

MARTIN CASTRO - CARLOS MOLINA

HACHANDO LOS ALAMBRADOS

VERSOS CRIOLLOS

EDITORIAL CISPLATINA - MONTEVIDEO

HACHANDO LOS ALAMBRADOS

MARTIN CASTRO - CARLOS MOLINA

HACHANDO LOS ALAMBRADOS

VERSOS CRIOLLOS

Portada de OMERO CAPOZZOLI

Editorial



Cisplatina

Cerro Largo 1004 — Teléfono 9 50 30
Montevideo - Uruguay



PRIMERA PARTE

MARTIN CASTRO

En plena madurez intelectual, y ya a una edad octogenaria, admira entrar a medir la dimensión social y humana de Martín Castro. Su obra poética empapada de leguas, se dice y se canta, desde hace decenios, en las tierras que encierran los cuatro puntos cardinales del habla española. Fundamentalmente en su patria, la República Argentina, sus cantos libertarios adquirieron, y mantienen, la difusión vigorosa de mensaje que su autor les dio, popularizándose muchos de ellos, siendo infaltables para iniciar el galope de las guitarras y marcar, el cantor, un punto alto en la emoción.

Vida dura, persecuciones salvajes, cárcel... y siempre nuevamente al llano, a decir la Verdad, a enseñar que la marcha de los Hombres no termina en el mojón de la paliza brutal ni con las trampas de la Justicia. Y la suma de todo ese esfuerzo da un guarismo de ejemplo humano que nos emociona destacar, por su magisterio insobornable para la Paz, la Justicia y la Fraternidad.

J. P.

GUITARRA ROJA

Ven guitarra libertaria,
Libertaria y redentora
Del que sufre, del que llora,
Del delincuente y el paria;
Tu acorde no es la plegaria
Del servilismo indecente;
El bardo altivo y valiente
Cuando te pulsa en sus manos
Ante todos los tiranos
Sabe atacarlos de frente.

Guitarra que entre mis manos
Vibras y ruges conmigo,
Fiel amiga de este amigo,
Pregón de versos humanos;
En tus trinos soberanos
El libertario cantor
Se inspira en versos de amor,
De rebelión y templanza,
Augurando una esperanza
En los hijos del dolor.

Quiero que sea la campana
De las lides del trabajo;
Yo soy el rudo badajo
En vibración soberana;
Tu sencillez artesana,
Tu acorde sentimental,
En la redención social
De la grey triste y hambrienta,
Te empuño como herramienta
De mi gran obra moral.

Rompamos la tradición
De las viejas montoneras,
Estamos de aquellas eras
A un siglo de evolución;
Yo no canto mi canción
Para hacerme mercader
De la inocente mujer
Que se transforma en ramera.
Soy verbo, luz y bandera
Del derecho y el deber.

Guitarra, los payadores
Hicieron de tu cordaje
Palenque de caudillaje
Para amansar electores.
Rutinarios, corruptores,
En vez de hacerte valer
Te hicieron envilecer
Con caudillos de partido.
¡Guitarra! te han corrompido
Como a una débil mujer.

Nunca y en ningún instante
Adulé al rico señor
Que se burla del cantor
Con el fulgor de un brillante:
Yo lo venero al errante
Que a manera de Valgean
Huye llevándose un pan
Para su propio sustento;
Así vibra mi instrumento
Y mi numen de titán.

Guitarra, si en mi vejez
Llegara a serte profano,
Quisiera ser un insano
Sin vista y en la mudez;
Si pierdo la rigidez
Del convencido varón,
Antes de serte un baldón,
Coyunda para tus notas,
Quiero ver tus cuerdas rotas,
Quebrado tu diapasón.

Si tu trovero aguerrido
Cayera en una derrota
No caerá como el ilota
Ni de hinojos ni vencido,
Caerá lanzando un rugido
Como cae herido un león;
Esgrimiendo el diapasón
Como una piqueta rota,
Vibrando su última nota
Al morir mi corazón.



EL CONSEJO DE LOS DIEZ

Cita en su libro "Facundo",
El gran Faustino Sarmiento,
Que en el año mil trescientos
Hubo una conspiración;
Fija como un punto histórico
La gran ciudad de Venecia,
Que con mano dura y recia
Sofocó la rebelión.

La democracia de entonces
Eligió diez ciudadanos,
Diez ilustres venecianos
De talento y probidad;
Con la facultad suprema
De jueces inapelables,
Diez figuras venerables
Del derecho y la equidad.

El país confió en las manos
De los jueces elegidos,
Los poderes constituídos
Y el alma de la nación;
Que podían perseguir,
Que podían castigar,
Que podían condenar
Como conceder perdón.

Después pidieron un mes;
Luego tres, más tarde un año,
Hasta llegar al tamaño
De un período quinquenal;
Ya en absoluto dominio
El tribunal no pedía,
Exigía, disponía
Su poder dictatorial.

Pero tan sólo le dieron
Las supremas garantías
Por espacio de diez días
Al flamante tribunal;
Pero cuando se cumplieron
Los diez días acordados,
Pidieron los magistrados
Otro plazo decimal.

Alegaron para el caso
Que a cada instante del día,
Los vigilaba un espía,
Los acechaba un traidor;
Pidieron otro permiso
Con apresurada urgencia,
Para truncar la insurgencia
Conjurada a su redor.

Fue preciso, ante el peligro
Que lo amenazaba todo,
Aumentar otro período
Para mantener la paz;
Como con el nuevo plazo
El tiempo fue insuficiente,
El tribunal competente
Exigió diez días más.

Luego ellos solos se dieron
El poder de los poderes,
De la vida y los haberes,
El pan, el techo y la mies;
Domesticó al periodismo
Y el poder legislativo,
El comité ejecutivo
Del consejo de los diez.

Disponían sin consultas
Del impuesto tributario,
Como si fuera el erario
Un ahorro familiar;
Al hombre lo utilizaban
Para el trabajo y la guerra
Vivía bajo la yerra
El rebaño popular.

Si diez hombres elegidos
Entre los más honorables,
Entre los más intachables
En talento y en moral;
Llegaron a ser diez déspotas,
Diez malvados soberanos,
Diez implacables tiranos,
Diez emisarios del mal.

Qué se puede esperar, digo,
De los que suben odiando,
De los que esperan ansiando
Llegar un día al poder;
Para castigar él mismo,
Para ensañarse y vengarse,
Para herir hasta saciarse,
En los contrarios de ayer.

Qué puede esperar el hombre
Del que se trepa acechando,
Arañando y rasguñando
Para atrapar el poder;
Con el odio en el espíritu
Y la idea de entronarse,
Que sólo quiere treparse
Con el fin de acometer.

Si erra y fracasa el que sube
Con un nutrido programa,
Peor el que por una trama
Se encarama por error;
Por el contraste político
Del que sube y del que baja;
La vida del que trabaja
Cada día esta peor.

El político no riñe
Por la miga y el salario
Del fecundo proletario
Que lo obliga a votar;
Ellos riñen porque quieren
Empotrarse en el Estado,
Con un puesto bien rentado
De cobrar sin trabajar.

Porque ellos no riñen nunca
Por sembrar una semilla,
Por empuñar una horquilla
Ni por plantar un frutal;
No disputan por un hacha
Para abrir una picada,
Ni luchan por una azada
Para carpir un maizal.

Ellos se alejan del torno,
Del volante, del arado.
Con el fin premeditado
De vegetar y atrapar;
Comprendiendo que es más fácil
Pasar la vida vagando,
Que continuar trabajando
El año sin descansar.

Hablemos desde la fragua
Mientras gira la polea,
Del borde de la batea
Entre el vaivén del pedal;
tratemos de nuestras cosas
Desde el yunque del herrero,
Del banco del carpintero,
Desde el granero rural.

Formemos el libre acuerdo
De comprensión y de altruismo,
Dentro del obrero mismo
Sin delegado ni juez;
No deleguemos en nadie,
Porque en cada diputado
Nos espera agazapado
El consejo de los diez.

EL HUERFANO

Era una noche de esas
lluviosa, obscura y fría
de huracanado viento
que sorprendía, en verdad;
en horas avanzadas
para mi hogar volvía,
encontré a un pobre niño
que en un portal dormía,
en esa noche triste
de cruda tempestad.

De pronto estalló un trueno
y al resplandor de un lampo
que iluminó un momento
aquella obscuridad,
descubrió mi mirada
en ese breve escampo
la carita de un niño
tan blanca como un ampo,
que parecía el espectro
de la mendicidad.

El cabello en desorden
de almohada le servía,
pues nunca su cabeza
abrigo conoció;
un traje hecho jirones
al pobre ser vestía,
a más los pies desnudos
a la nevada impía,
este era el niño errante
que hallé esa noche yo.

Lo desperté y entonces
el niño sorprendido
trataba de alejarse
pero yo lo llamé,
le pregunté la causa
que allí lo había traído
y el niño me repuso
aún todo confundido:
me ha agarrado la noche
donde me hallara usted.

Quién eres, dónde vives,
dime, te has extraviado,
en una noche de estas
que no puede haber peor.
Y llorando repuso:
soy un desamparado,
yo soy un pobre paria
que ni nombre me han dado
y el mundo me conoce
por huérfano, señor.

Me albergo al pie de un árbol
como igual en un quicio,
yo soy un peregrino
en alas del dolor
y fuí para mi madre
la cruz del sacrificio
que con amarga pena
me arrojó en un hospicio
porque con ello ahogaba
la voz del deshonor.

Vamos, le dije, niño;
vamos, amigo mío,
vamos, que en mi tugurio
hay abrigo y bondad;
y me siguió diciendo:
tengo hambre, tengo frío,
llevo sobre mi espalda
como un castigo impío
la cruz del adulterio
en mi propia orfandad.

Hay tantos como yo
que en este mundo gimen,
quien porque lo abandonan,
quien huérfano en verdad;
y pensé en los hospicios
que tanta queja oprimen
las tétricas paredes
que callan tanto crimen
y el grito de la infancia,
de la maternidad.

Víctimas inocentes
del crimen del honor,
honor que es un flagelo
que azota sin piedad,
honor que a tantas madres
les prohibe el amor,
y que las lleva al crimen,
al llanto y al dolor;
honor que haceis rameras
presidios y orfandad.

El mundo reconoce
con fervor sacrosanto
en el amor de madre
un amor sepulcral,
pero yo he visto ejemplos
que la que adora tanto
en el álgido instante
de amor y de quebranto
tan pronto fue profundo
como superficial.

Yo se que ha habido madres
que amando sin segundo
bajaron al sepulcro
por la nostalgia cruel,
pero de esas virtudes
hay pocas en el mundo
siempre se halla en el fondo
del amor más profundo
al pie de su pureza
una gota de hiel.

Hay madres que exterminan
sus hijos brutalmente;
otras que los destruyen
cuando están en embrión,
hay madres que abandonan
el hogar infielmente
dejando hijos que lloran
por ellas tristemente:
esas se llaman madres,
madres sin corazón.



CORTANDO LO DESPAREJO

En este rancho de barro
donde los tres han nacido,
han nacido y han vivido
de mi estampa alrededor;
por eso los he reunido
bajo la gaucha totora,
compañera de toda hora
en el llanto y el amor.

Como lo ven, hijos míos,
estoy viejo y encorvado.
Los años me han agobiado,
que empiezo por no valer;
y he querido en este día,
ya que todos son mayores,
devolverles los valores
que han confiado en mi poder.

Creo que entre la totora
y los adobes del techo,
debe haber en cada trecho
un esfuerzo de mi ser.
En los alambres que encierra
nuestra querida morada,
en la troja, en la ramada
como en cada menester.

Son los hijos los que heredan
prendas de todos valores,
unos heredan honores,
otros piezas de metal,
quienes heredan reproches,
quizá cuantos un mal nombre
deja en la vida cada hombre
prendas del bien y del mal.

Como todo está a mi nombre,
hijos míos, no quisiera,
que el día que yo muriera
interviniera el juzgao.
Pues si entran las aves negras
a rondar como el carancho
no les quedará del rancho
más que papel borroniao.

He testado y dividido
en Justo, Abel y Prudencia,
en dos mitades la herencia
siendo tres para heredar;
para Abel catorce ovejas,
dos bueyes y una lechera,
un arado de mancera
y una pieza en este hogar.

Y a la Prudencia le toca
la mitad de la querencia,
de lo que hay en existencia
lo dividí por igual;
porque Prudencia y Abel,
sin pereza han trabajado
y los dos han cimentado
este rancho paternal.

Prudencia desde la infancia
fue nuestra piona de mano,
y le debe cada hermano
treinta años de bien cuidao;
una piona que treinta años
ha remendao y zurcido,
ha fregado y ha cocido
tiene un lugar bien ganao...

Justo nunca domó un potro
ni trabajó en un arreo,
ni se ocupó en un rodeo
ni una sola melga ha arao;
porque improvisando versos
se pasó la vida entera,
ni hubo moza que no oyera
el rumor de su encordada.

Como nunca ha contribuído
con una sola fatiga,
con el valor de una miga
ni un tronco para quemar,
y ustedes han traído siempre
desde la carne a la aguada,
como él no aportó con nada
nada tiene que heredar.

Pues mientras ustedes pujan
en un trajín rudo y fiero,
él es el libre jilguero
cantando trovas de amor.
Para ustedes tierra y techo
y herramientas afiladas,
para él 6 cuerdas templadas
y su alma de payador.

El lleva como camino
mi apellido de hombre bueno
que en cualquier parte y terreno
es como un certificao;
también mi poncho y mi apero
y un flete de linda laya,
pues no quiero que se vaya
del todo desheredao.

LA TROPILLA DE ABUELO

Tiene el viejo Tata abuelo
una machaza tropilla,
pero entre todos no ensilla
dos fletes del mismo pelo;
atraviesa pampa y cielo
el paisano singular
tuitos han oido sonar
el tañido del cencerro
por el llano, por el cerro
desde los Andes al mar.

Un oscuro, prenda cara
con una estrella en la frente,
que al mirarla de repente
parece ser que alumbrara;
pues por esa seña rara
comenta el paisano arriero,
es al que lo ve primero
al redor de la madrina,
porque en la estrella ilumina
el reflejo del lucero.

Suma este gaucho paisano
un tostado parejito,
es un redomón nuevito
que recién mastica el grano;
cuando cruza por el llano
con el sol medio inclinao,
forma el reflejo dorao
una simbólica estampa
entre el canto de la pampa
y su redomón tostao.

Un zainito malacara
que recién lo ha amadrinao
es un redomón calzao
con una paleta clara;
no se con qué tinta rara
lo bautizó la natura
bella y fogoza pintura
engarzada en cada pelo,
cruzando el azul del cielo
y el verde de la llanura.

Un alazán testerilla
potrillo de linda laya,
que tiene una veta baya
del encuentro a la rodilla;
y desde la carretilla
hechas como a pinceladas,
suben dos listas rosadas
que llegan hasta el frontal,
jugueteando entre el bozal
y las virolas plateadas.

El que es una galanura
es el rosillo bragao,
lo mejor que ha galopiao
bajo el sol de la llanura;
ornan la briosa figura
del lindo flete rosillo,
desde el pescuezo al codillo
un manchón bayo totora,
jugando con la crin mora
desde la cruz al flequillo.

Del pangaré rabicano
daré las señas más finas,
tiene las patas barcinas
y salpicada una mano;
con este, dice el paisano
las distancias desafié,
más de una vez galopié
la pampa de orilla a orilla,
es toda una maravilla
su famoso pangaré.

Suma este viejo nativo
un orejano rosao,
que tiene el cuadril nevao
del costado del estribo;
sobre él, con el gesto altivo
del don Quijote rural,
galopa sobre el erial
entre las flores agrestes,
y las miradas celestes
del florecido cardal.

Un tordillo lunarejo
que ostenta en los costillares
unas pintas singulares
doradas como oro viejo;
con un manchón azulejo
sobre el cuadril del lazo
y de retazo en retazo,
como bruscas pinceladas,
bajan dos listas tisnadas
que se pierden en el vaso.

Cuando andan por ahí pastiando
los llama con un silbido,
y obedeciendo al zumbido
todos se acercan trotiando;
se oye un cencerro que andando
lanza tañidos al vuelo,
es que bajo el patrio cielo,
cruzando entre cardo y puna,
va la madrina cebruna
de la tropilla de abuelo.

LA HUELGA DE BRAZOS CAIDOS

La huelga de brazos caídos
la declaró la asamblea,
sin que se crispara un puño
ni un grito de odio se oyera;
es porque el sentido humano
ha iluminado las testas,
para que el hombre y el hombre
obre con inteligencia,
y llegara al libre acuerdo
sin ofensa ni defensa.

Te has preguntado algún día
compañero, compañera,
dónde radica el dominio
del amo que nos gobierna;
te lo diré a grandes rasgos
en esta ligera arenga,
en tu brazo y en mi puño
en tu fuerza y mi fuerza,
en mi oscuro desacuerdo
y en tu servil obediencia.

Por cada diez que descansan
por cada diez que vegetan,
noventa obreros trabajan
agachando la cabeza;
noventa que obedecemos
por cada diez que gobiernan,
diez ricos que morirían
en la más cruel indigencia,
el día que por justicia
no trabajen los noventa.

La huelga de manos caídas
es una guerra sin guerra,
una batalla en silencio
de violencia sin violencia,
que hará rodar las espadas
al pie de las herramientas,
tumbará al capitalismo
y crugirán las iglesias,
y exterminará el dominio
de la autoridad burguesa.

El conscripto y el gendarme
se han adherido a la huelga,
han abandonado el máuser
y con él la bayoneta;
se han cambiado el uniforme
por la blusa jornalera,
han dejado los cuarteles
como una casa desierta,
y entraron al sindicato
gritando: ¡estamos de vuelta!

El obrero de la carne
abandonó la faena,
por lo que los mataderos
cerraron todas las puertas;
no hay leche para ninguno
ni una brizna de manteca,
porque el obrero del tambo
en solidaria protesta,
largó las vacas al campo.
sin ordenar una teta.

No ha quedado una hortaliza
ni un solo fruto en la huerta
ni una papa en el canasto
ni una miga en la despensa;
y no se mueve un volante
porque han caído las poleas,
están sin fuego las fraguas
y no se usa una herramienta,
y las buhardillas a oscuras
y sin sustento las mesas.

También la rica matrona
ha quedado sin sirvienta
porque el servicio doméstico
se ha congregado a la huelga;
por lo que se ve obligada
a prepararse la cena,
a barrarse los residuos
y lavarse las calcetas,
y ella misma de mañana
llevarse al baño la puerca.

Cuando le falte al Estado
la protección de la gleba,
del gendarme que vigila
de un plantel que lo defienda;
el Estado se derrumba
la prepotencia se quiebra,
y hoy nos hemos declarado
en plena desobediencia,
con la fe del hombre libre
de un pueblo que se despierta.

Con la espada del patriota
no se labora la tierra,
ni se siembra la semilla
ni se trilla la cosecha;
ni con la voz del político
se horna el pan de nuestra mesa,
ni es con la canción del cura
que se fabrica la suela,
ni se elabora la harina
y se surte la alacena.

El trabajo será un credo
de alegría y de riqueza.
Cuando trabajemos todos
con el puño y con la testa;
cuando contento el labriego
abra la fecunda melga,
y sonriendo los textiles
fabrique la rica tela.
Mientras que todos los niños
lleguen cantando a la escuela.

He citado a grandes rasgos
la violencia sin violencia
La rebeldía pacífica
en esta guerra sin guerra,
donde cada camarada
preste la fuerza que tenga,
porque al pobre como al rico
la matrona, la sirvienta,
a todos nos dio dos brazos
la madre naturaleza.



El Gaucho nunca defendió la Libertad

El gaucho sin duda alguna
en la guerra y en la brega,
siempre fue la fuerza ciega
ajena a su voluntad;
él defendió palmo a palmo
de la pampa en cualquier trillo
la libertad del caudillo
pero no su libertad.

Después que el gaucho expulsó
al invasor extranjero
apareció el estanciero
que escrituró sin comprar;
y las fecundas llanuras
las dividió a su albedrío
sin decir más que esto es mío
y hasta aquí voy a alambrar.

La guerra gaucha es la prueba
que de allá, desde el cimiento,
el gaucho fue el instrumento
de Rosas, Lavalle y Paz;
el gaucho con Juan Lavalle
se alzó bravo y tremebundo,
contra el gaucho de Facundo
en la guerra montaráz.

Paz lo pelió con el gaucho
a Facundo en Oncativo
y con el mismo nativo
el Chacho lo pelió a Aldao;
el gaucho en contra del gaucho
se hicieron tiras el cuero,
unos por el estanciero
los otros por el estao.

Sólo el indio a campo raso
con la fuerza de su puño,
combatió por el terruño
con un empuje viril;
defendió la madre tierra
con la imponencia de una ola,
cambiando un golpe de bola
por un tiro de fusil.

El indio cayó rugiendo
¡toldio mio! ¡muquer mia!
sabiendo que defendía
la libertad y el honor;
muerto el indio, quedó entonces
sin herederos la tierra,
y como botín de guerra
las heredó el invasor.

El gaucho no defendió
con la lucidez del indio,
el derecho de amerindio
sobre el suelo conquistao;
el gaucho que en cien batallas
libró medio continente,
no tiene materialmente
donde tender su recao.

Después de tantas victorias
retornó el gaucho argentino,
trotiando por un camino
de ambas partes alambrao;
porque el gaucho fue un soldao
del político indecente,
del pardo terrateniente
y el sargento sublevao.

Los escritores escriben
del gaucho una maravilla,
de su vistosa tropilla
y su lujoso chapiao;
y yo he visto a tanto gaucho
sin más que una jerga sola,
un par de riendas de piola
sobre un sotreta prestao.

Mendigando en las estancias
lugar para un tungo flaco,
pidiendo charque y tabaco
y dirse antes de aclarar;
¡guay! de aquel que lo tildaran
de pendenciero y de vago,
tenía que juir del pago
y empezar a matreriar.

Lo de libre es una burla
el gaucho vivió en la vida,
una libertad mentida
a espalda de la verdad;
el paisano es libre, cuando
agachando la cabeza,
carga toda su pobreza
con franciscana humildad.

Hoy el heroico soldado
que libertó un continente,
añora anónimamente
en el olvido total;
en silencio como un mudo
sin remembranza y sin gloría,
muere al margen de la historia
el don Quijote rural.

HACHANDO LOS ALAMBRADOS

Una tarde entre dos luces
de su zaino mala cara,
se apeó frente del Juzgao
Serapio Telmo Miranda;
era un gaucho alto, fornido,
con un sombrero de ala ancha,
blusa negra de merino
bombacha obrera, bota alta,
cinto tejido de tiento
y un largo facón de plata.

Vengo por que me han citao
dijo con cierta arrogancia,
—¿Vos sos repuso el alcalde,
Serapio Telmo Miranda?
En nombre y apelativo,
el mesmo que viste y calza,
—Han llegado a mis oídos
mentas de tu mala fama,
que no hay alambrado alguno
que no le hayas metido hacha.

—Cómo es que habiendo tran-
[queras
para entrar en las estancias,
cruzas por los alambrados
hachándolos a mansalva;
esa sorda cobardía
no cabe en un alma gaucha,
no sabes que en esos campos
hay mucha hacienda baguala,
y vos les haces camino
porque se te da la gana.

Voy a contestarle al hombre
y a la ley que me manda,
yo soy hijo de esta tierra
un engendro de su entraña;
ella me formó en su vientre
y me acarició en su eriasa;
palpitan en mi existencia
fibra de ombuses y talas,
de la sustancia del pasto
de la fibra de mi sabia.

Y cada alambre que estiran
compriendo que me separan,
del corazón de los míos
y se divide mi raza;
que de mi madre me alejan
y empiezo por añorarla,
pues los alambres la agringan
y le transforman el alma,
los alambrados achican
el amor de Pacha - Mama.

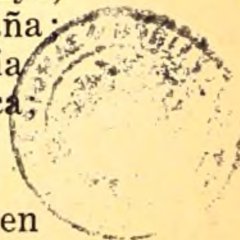
Yo soy de origen indígena
mi madre también indiana,
mi abuelo, mi bisabuelo,
hasta el nacer de la raza;
que engendrara el fecundante
vientre de la tierra incaica,
mezclada con la simiente
de la flora y de la fauna,
y todo cuanto madura
bajo la azul lontananza.

Cómo pueden vender, digo,
un retazo de mi pampa,
sin cometer el delito
de hacer una venta falsa;
si la tierra no es de naides
como pueden negociarla,
de haber un dueño, es el indio
que es la tierra en cuerpo y [alma
después del indio no existe
más dueño que el sol y el agua.

Por eso es que con mi corvo
donde quiera me abro cancha
porque el intruso se empotra
entre los campos que alambra;
y cada alambre es un gringo
que el camino nos ataja,
y ya no queda un retazo
donde clavar una estaca,
para que aten los caballos
los huérfanos de mi patria.

—Basta, repuso el alcalde,
me has dado una lección sabia,
yo también soy argentino
y llevo un indio en el alma;
en los campos de batalla
abrí claro con mi lanza,
al tropel de los baguales
en la larga guerra gaucha,
entre zumbidos de bolas
y entreveros de armas blancas.

—Ya mismo amigo Serapio
monte sobre el malacara,
y entre a cruzar por lo suyo,
porque es suya la campaña;
desde el nacer de Ushuaia
hasta el confín de Quiaca;
del pie de la cordillera
a las orillas del Plata,
y los rumbos que lo lleven
al corazón de la pampa.



LLORAR

Llorar con el alma herida
ternuras espirituales,
reminiscencias morales
que el númen no las olvida;
pero llorar en la vida
donde es preciso luchar,
surgir, erguirse, estallar
de la libertad en nombre,
donde es preciso ser hombre
es un delito llorar.

Llorar por un ser querido
la profunda gratitud,
que yace en el ataúd
hacia lo desconocido;
justo es que un amor herido
llore a gritos su pesar,
amor que quiere salvar
y entre sus manos se muere,
en el adiós que nos diere
honra y eleva el llorar.

Llorar porque falta miga
y permanecer inerte,
un hombre robusto y fuerte
útil para la fatiga;
que la miseria lo obliga
a ceder y claudicar,
y el hombre de tal hogar
tiene de hijos un enjambre,
donde se llora por hambre
es un delito llorar.

Llorar y llora un ausente,
un proscripto sin perdón,
las cosas del corazón
que desde el destierro siente;
y que mira de repente
desde la playa del mar,
sobre de un barco flamear
la insignia del país que añora,
cuando de lejos se llora
honra y eleva el llorar.

Llorar pidiéndole al cielo
todo lo que existe abajo,
que es el fruto del trabajo
y la riqueza del suelo;
acumulando odio y celo
porque Dios, es esperar,
Dios dice para ayudar
"hijo mío, ayúdate",
para el que en el cielo cree
es un delito llorar.

Llorar con hondo dolor
un país su taumaturgo,
su genio, su dramaturgo
su poeta, su pintor;
al apóstol precursor,
al Mesías por llegar,
y que lo viera eclipsar
al primer rayo de aurora,
si toda una raza llora
honra y eleva el llorar.

Llorar por no poder ser
dueño de vidas y haciendas,
y disfrutar las prebendas
de la holganza del poder;
que le obliga a caer
y bajar, hasta rodar,
en donde en vez de afrontar
su vida, frente a la vida,
llora su dicha perdida
es un delito llorar.

Llorar el que cometiere
un error premeditado,
error que hasta se ha ensañado
para que se sucediere;
y después que consiguiere
hundir, perder un hogar,
para el error a menguar
busca descargos de a kilo,
llorar como el cocodrilo
es un delito llorar.

Llorar la madre que viera
al hijo que va a la guerra,
que de la sangrienta yerra
presume que no volviere;
y como nada supiere
desde que lo vió marchar,
se lamenta sin cesar
de la vida a toda hora,
cuando es la madre quien llora
honra y eleva el llorar.

Llorar y llorar por hambre
cuando no hay luz en la pieza,
y al derredor de la mesa
cuenta de hijos un enjambre;
cuando hasta el último estambre
muerde el hambre, don Satán,
sin gesto, sin ademán
un padre amargado llora,
yo nunca supe hasta ahora
que el llanto produzca pan.

LOS DOS EGOISMOS

El grito de la derrota
repercutió en la trinchera,
y se oyó por todas partes
¡Huyan! ¡Sálvese quien queda!

Y sin saber hacia dónde
por todas las carreteras,
el pueblo inerme corría
perseguido por la guerra.

Sobre dos mulas cansinas
una mora y otra negra,
avanzaban dos jinetes
al trote entre sol y tierra.

En la negra, un campesino
de humildes ropas labriegas,
en la mora iba un magnate
dueño de enormes riquezas.

Ambos buscaron abrigo
en el seno de la selva,
para tomar un descanso
de un viaje de muchas leguas.

Y del lomo de las mulas
bajaron sendas maletas,
el rico, preciosas joyas
el pobre, pan y manteca.

El rico bajó en diez sacos
una fortuna estupenda,
en barras de oro sellado
y valiosísimas piedras.

Bajó el pobre sus alforjas
cargadas de frutas secas,
nueces, pasas y aceitunas,
orejones y conservas.

El rico en vez de proveerse
de fiambres y miel de abejas,
cargó barras de oro y plata
y pesos en la cartera.

Bajo la copiosa sombra
perfumados por mil yerbas,
que para el rico y el pobre
Dios los pobló de belleza.

El rico ocultó el tesoro
en la tupida maleza,
el pobre tendió dos bolsas
y preparó la merienda.

Entonces fue cuando el rico
vió con amarga sorpresa,
que el hambre empezaba a ur-
[garle
las fibras de su existencia.

Y que más tarde en vez de ham-
[bre
era una loca tragedia,
que le desgarraba el vientre
y le mordía las venas.

Tendiendo su blanca mano
suplicaba una galleta,
el hollejo de un durazno,
la cáscara de una pera.

—¡Te doy buen hombre! decía,
por cada nuez, una perla,
por un higo, una esterlina,
mil pesos por una almendra.

—Serán muy ricas tus joyas
pero por ninguna de ellas,
yo te daré una avellana,
ni el jugo de una ciruela.

—¡Te doy toda mi fortuna!
—¡Tu fortuna, pobre oferta!
Aquí no vale un pan duro
¿De qué servirá poseerla?

No es posible darte un higo,
ni ofrecerte una cereza,
temo de que no me alcancen
para llegar a la meta.

Como voy a cruzar yermos
entre cielo azul y arena,
el fiel amor a mí mismo
me obliga a que me prevenga.

Nuevamente el campesino
montó su mulita negra,
y se alejó sin mirarlo
musitando por la huella.

El hambre que hoy te devora
y tus angustias festeja,
es el mismo que hace un siglo
taladra nuestra existencia.

Que nos dejó en cien instantes
sin un pan en nuestra mesa,
mientras tú cantabas glorias,
mientras tú contabas perlas.

Hoy te grita en los oídos
para que oiga tu conciencia,
lo que no oyó en tantos años
tu sentimiento de piedra.

Quiera Dios que esto te sirva
de enseñanza, de experiencia,
y aprendas a ser un hombre
si por un casual, regresas.

YO NO NACI PA'LETRAO

Yo no nací pa letrao
soy mas gaucho que un yesque-
[ro
más me interesa un apero
que un título de abogao;
mi padre había pensao
sacarme un pueblero flor,
con ribetes de Doctor
y chismes de abogadillo,
y yo nací más sencillo
que azotera de arriador.

En el hogar de la ciencia
estuve estudiando un año,
libros de todo tamaño
y de toda inteligencia;
pero la mucha sapiencia
no ilustró mi entendedera,
cómo esperar que volviera
de allí un hombre intelectual,
si yo llegué del rural
con la pampa en la mollera.

Luego buscando un conchabo
volví al pago nuevamente,
a ponerme frente a frente
el trabajo y el centavo;
mi padre se puso bravo
casi le encontré razón,
por que se hizo la ilusión
de hacerme un hombre de men-
[ta
con mas letras que una impren-
[ta
y un zorro en cada intención.

Me dijo: —Usted se ha safao
en contra el libro y la letra,
y con el aula perpetra
un desdén de gaucho alzao;
el destino le ha marcao
en la pampa su lugar,
si no ha querido abrazar
del libro las maravillas,
tendrá que sembrar semillas
y muchas tierras que arar.

—Yo no quería que fuera
un bruto como su padre,
y su finadita madre
me pidió que lo instruyera;
siempre decía: —¡Quisiera,
que fuera un hombre ilustrao,
un maestro diplomao
de un intelecto brillante,
y no un paisano ignorante
como a los que a luz lo han dao!

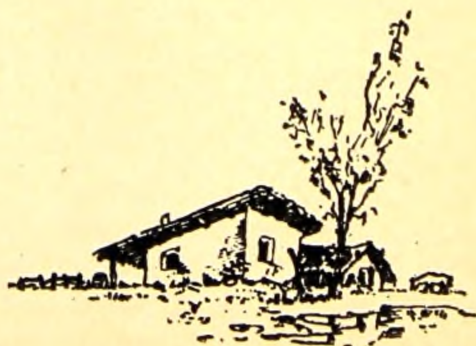
Para pagar su carrera
y saberlo un hombre instruído
juro que hubiera vendido
toda la tropilla entera;
pero su negra mollera
no se quiso iluminar,
por lo que vuelve a mi hogar
en vez del hombre estudioso,
del letrado vigoroso,
un campesino vulgar.

—Yo no vengo a pedir nada
sólo vuelvo a despedirme,
a darle un abrazo y dirme
de la paternal morada;
mi respuesta inesperada
lo hizo al viejo acongojar,
y sin poderlo evitar
por sus barbas como nieve,
le ví presurosa y leve
una lágrima rodar.

—La Ley no la necesito
porque a naides lo aventajo,
yo nunca pegaré un tajo
si sé que causo un delito;
a mi yo, no le permito
que haga el más leve desmán,
ni urdir, ni tramar un plan
con creyentes ni satanes,
yo nunca busco dos panes
si me sobra con un pan.

Yo no quiero más riquezas
ni ambiciono más poderes,
que la que le dá a sus seres
la madre naturaleza;
solo busco en la grandeza
mi lugar predestinao,
y para el flete tostao
un pedazito del raso,
y otro pequeño retazo
para tender mi recao.

Güeno Tata, hasta otro día
en la frente lo besé,
al tostao me le senté
gritando ¡la pampa es mía!
y cuando ya me perdía
allá entre llanura y cielo,
mi Tata con desconsuelo
desde la vieja tranquera,
hacía señas que volviera
agitando su pañuelo...



CAMINO DE LA IGUALDAD

La igualdad del mundo existe
bajo la azul lontananza,
en todo lo que no alcanza
el hombre con su ambición;
solo existe en lo intangible
más allá del cementerio,
en donde empieza el misterio
y la humana incomprensión.

Empieza donde termina
la avaricia y la violencia,
que es donde asoma la creencia
y la duda Universal;
donde no llegará nunca
el humano poderío,
¡el yo mando y esto es mío!
que es el orígen del mal.

Está en el sol en el aire
en la materia invisible,
en la zona indistinguible
de la región sideral;
en el agua que bebemos
en la brisa transparente,
en el olor del ambiente
y en el sabor de la sal.

La igualdad existe, donde
no llega del ser humano,
ni el contacto de la mano
ni la luz de su saber;
donde el hombre no trafique
con el metro, con el kilo,
con la harina, con el hilo
y lo que fabrique el ser.

En el sepulcro que exhuman
los restos de un hombre honra-
[do,
ponen los de un depravado
como los de un impostor;
con las dos sogas que bajan
los huesos de un apestado,
bajan los de un justiciado
los del Juez y del Doctor.

Con las dos palas que cubren
la madrecita querida,
cubren a la felicida
y al fraticida también;
en la tierra se disgregan
la virgen, la pecadora
la que ríe, la que llora
y el hijo del mal y el bien.

Pero en cambio nos espera
la igualdad en todo instante,
en el seno fecundante
de la tierra maternal;
al mendigo y al monarca
al ateo y al creyente
al honrado, al delincuente
al normal y al anormal.

La tierra no hace distingos
al recibir en su seno
si fue malo si fue bueno
si hizo bien o si hizo mal;
ella le cubre los restos
al talento más brillante
al más oscuro pedante
como al torvo irracional.

La tierra cubre en silencio
con su maternal mortaja,
a cada mortal que baja
al reposo sepulcral;
mientras el hombre y el hombre
viven en contínua yerra,
la tierra, la madre tierra
con todo el mundo es igual.

Luego ruedan al osario
los apolillados restos,
que no pagan los impuestos
del contrato quinquenal;
por que el hombre holla un se-
[pulcro
por sobre del intelecto,
el polvo del esqueleto
y la reliquia moral.

Para la tierra es lo mismo
un insecto que un monarca,
el batracio de una charca
y el capullo de un rosal;
para la materia el hombre
pese a su inconciente orgullo
vale lo que vale un yuyo
o el ripio de un pedregal.

Para la tierra no existen
categorías sociales,
ni credos espirituales
ni talento Universal;
la tierra transforma en polvo
en sustancia y en abono,
al asno, al ave y al mono
como al maestro genial.

CARNIANDO AJENO

¡Al fin has caido en mis manos!
exclamó el Alcalde LEMOS,
mientras se apiaba de un moro
y un milico de un overo;
y los dos con carabinas
a ZOILO le hicieron fuego;
el gaucho como un relámpago
se les agachó hasta el suelo
y en medio de la humadera
de un salto estuvo con ellos.

El milico disparó
y en ancas salvó el pellejo,
el Alcalde ante ese trance
se quedó atónito y serio;
—No se asuste argulló ZOILO
que no ensuciaré el acero,
en la sangre de un amargo
que está temblando de miedo,
aunque recién me erró un chum-
[bo
que me tiró como a perro.

Si no se atreve a prenderme
monto el flete y alzo vuelo,
pendiendo de su palabra
están las vidas en juego;
—Vine porque a la Alcaldía
hoy me fueron con el cuento,
vaya que allá en la cañada
lo hemos visto a Zoilo Trejo,
que está carniando un novillo
y a lo mejor es ajeno.

—Es así, no le han mentido
ahí está el novillo muerto,
iba costiando la sierra
al tranco de mi azulejo;
y de pronto casualmente
lo vide bajar del cerro,
hay nomás desprendí el lazo
y se lo cerré en los cuernos,
cuando Ud. llegó a prenderme
ya le había dado el vuelto.

Güeno para terminar
este asunto sin remedio,
en las ancas de mi flete
llevo del chúcaro el cuero;
el cebo y los costillares
los acollaré a los tientos,
sepa mi señor Alcalde
que todo lo que me llevo,
Dios se lo ha donado al hombre
sin tapujos ni abolengo.

—Pero eso no está en la letra
de la ley que yo manejo,
quién te autoriza que enlaces
sólo para tu provecho;
elijas la mejor carne
y le hagas lonjas el cuero,
—Yo enlazo lo que es de naides
esto que anda sin rodeo,
y el chúcaro que anda a monte
es una prenda sin dueño.

—¡Lo de naide! es un embuste
nada hay que no tenga dueño,
el potro que anda sin marca
como el novillo mostrenco,
es propiedad del estado
y naide más puede hacerlo,
lo que no es propio no es propio
ni en el lazo del cuatrero,
ni ante la justicia humana
ni ante el tribunal del cielo.

Guay del que haga lo contrario
—exclamó el Alcalde Lemo,—
bajo el sol que les alumbra
tan solo tiene el gobierno;
el derecho de apropiarse
de los valores dispersos,
y al paisano mano larga
se le cobra el atropeyo,
con un año en los fortines
y muchos días de cepo.

—El día que el hombre marque
y diga yo soy el dueño,
del tigre que paso a paso
le sigue el rastro rugiendo;
cuando aprueben a luz plena
que son los dueños del viento
gobiernos del sol y el agua
y del azul del inmenso
yo no boliaré un alzao
ni de pluma ni de pelo.

Cuando tenga la evidencia
que es perdurable el derecho,
que tienen sobre las cosas
que existe bajo del cielo;
ya se lo que es de la tierra
ya se lo que es del Eterno,
juro que desde ese instante
dejaré de ser cuatrero,
no montaré un orejano
ni lonjiaré un cuero ajeno.

Al trotecito y silbando
se alejó el paisano TREJO,
con la conciencia tranquila
y de maldades exento;
acariciando su flete
siguió el camino diciendo,
Dios nos regaló en mil formas
todas las cosas del suelo,
en la flora y en la fauna
el abrigo y el sustento.

Yo soy el gaucho Argentino
no nací para señuelo,
necesito cielo azul
y verdor de campo abierto;
un orejano fogoso
capaz de correrle al viento,
y un corazón de hombre gaucho
capaz de ser justo y bueno,
y de defender mi nombre
con la pluma y con el fierro.

COMO EN EL AÑO CUARENTA

Cuando el pueblo que trabaja
quiero que se me comprenda,
que hablo del que siembra el [trigo
para el pan de cada mesa;
hablo del que hila la lana
y que fabrica la tela,
del que mueve la palanca
y del que curte la suela,
del que todo lo produce
con muy pobre recompensa.

Los que un día atormentados
de absorber tanta miseria,
desde las pobres pocilgas
surge en grito de huelga;
yerguen los puños crispados
en solidaria protesta
del pequeño lustrabotas
de la vieja lavandera,
del obrero campesino
y el herrabundo linyera.

Cuando el pueblo enardecido
abandona la herramienta,
la matrona descotada
vestida de oro y de seda;
la perfumada damita
cubierta de ricas perlas,
toda la crema dorada
de la sociedad selecta,
se pusieron al amparo
del corvo y la cartuchera,
de miedo ante la avalancha
que avanzaba por la cuesta.

El grito de ¡somos libres!
no surgía de la lengua,
del esclavo de los siglos
bajo la bota burguesa;
era la voz de los amos
en contra la masa obrera,
que palpitaba en el aire
de la capital porteña,
desde el balcón del palacio
al cordón de la vereda
desde el lujoso automóvil
y del atrio de la iglesia.

Y con toda alevosía
surgió la turba siniestra,
Vestida de azul y blanco
del color de la bandera;
y salieron a la calle
y perseguir la ralea
y giraron los cerrojos
se abrió la masmorra hambrien-
[ta
y los presos se pudrieron
en los huecos de las celdas.

La libertad argentina
con alevosa exigencia,
allana nuestras pocilgas
y a pasos largos penetra;
por que para ella no hay timbre
ni cerrojos en las puertas,
no oye ninguna pregunta
es la prepotencia ciega,
aunque lo clame la madre
el niño y la vieja abuela,
la libertad no responde
tiene un corazón de piedra.

Los que cantaban el himno
como una burla grotesca,
y gritaban ¡somos libres!
con la más vil desvergüenza,
era el rico propietario
el dueño de la bodega,
la vagancia religiosa
empotrada en la iglesia,
que viven vistiendo santos
y despavesando velas,
ocultando la mentira
bajo la túnica infecta.

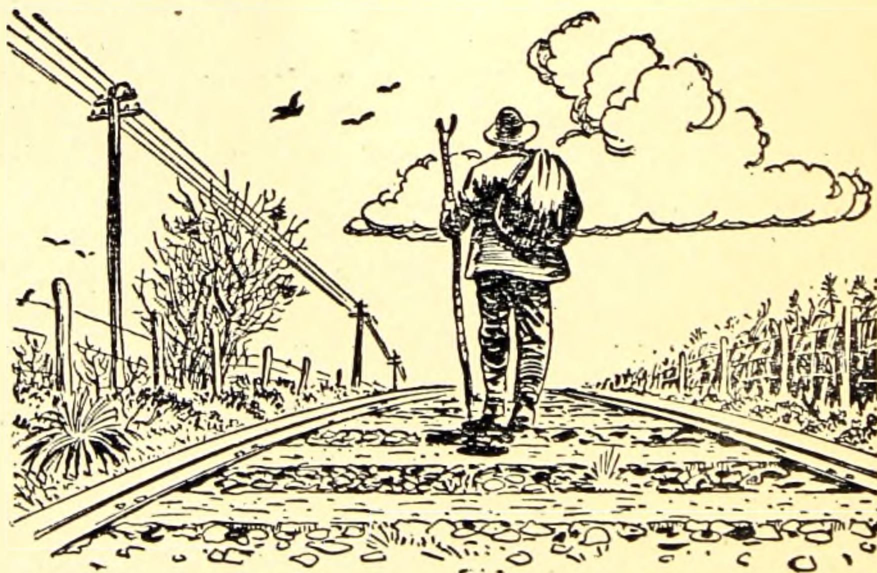
La libertad la pedían
digo con toda conciencia,
los que siempre la burlaron
por que no precisan de ella;
los que siempre la tuvieron
y que en vez de enaltecerla
la ahorcaron en la garganta,
la anudaron en la lengua,
los amos, los poderosos
dueños de campos y haciendas,
los que todo lo poseen
bajo el sol sobre la tierra.

¿Qué campesino? pregunto
abandonó la mancera,
para pedirle un amparo
al jefe de la revuelta;
¿Qué herrero dejó el martillo?
¿Qué sastre dejó la tela?
para pedirle a los curas
la protección de la iglesia,
¿qué mujer dejó la fábrica?
¿cuál fue la pobre sirvienta?
que se acercó a los señores
para pedirle clemencia.

¿Qué albañil en ese instante
dejó de aplomar la regla?
para ir a engrosar las filas
de la sotana y la espuela;
fue la ociosidad católica
el alma de la pereza,
contra el que todo produce
y que no cree en su creencia
la vagancia femenina
que vejeta y que bosteza,
contra la que usa la aguja
y la que teje una media.

Hemos visto en la cruzada
de la espantosa tragedia,
la libertad del gendarme
de brech, polaina y chaqueta;
con oscura alevosía
con una actitud siniestra
apuntando con el mauser
calando la bayoneta,
entrar en los sindicatos
gritando ¡nadie se mueva!
señalándoles la cárcel
con una voz de sentencia.

Permítame que responda
al compás de las seis cuerdas,
la libertad argentina
ante los ojos de América;
existe para la burla
está para la verguenza,
de rodillas ante el corvo
agachando la cabeza
esperando a los varones
que ante nadie se doblegan,
que se alcen como un solo hom-
[bre
gritando ¡viva la huelga!



NOTICIAS DE LA PRENSA

Dicen que la prensa criolla
antes de la gran revuelta,
era esclava y dirigida
por la autoridad depuesta;
ahora que la prensa es libre
le pregunto al que lo sepa,
si el pueblo puede gritar
el dolor que lo atormenta,
sin que le ahorquen la palabra
antes que le hable la lengua?

La prensa es hosca y discorde
porque miente el que gobierna,
le canta odas al que sube
y al que baja lo detesta;
es lauro para el que triunfa
para el vencido anatema,
es farsante cuando adula
y falsa cuando desprecia,
porque todo lo enmaraña
en las redes de su tela.

Es porque la prensa rica
compra todas las miserias,
compra el filo de las plumas
como quien compra una oveja;
porque por temor al hombre
se arrodilla la conciencia,
porque el hombre es la coyunda
del hombre que se subleva,
porque piensan con el vientre
en vez que con la cabeza,
parece que en el cerebro
tuvieran una galleta.

Es un pardo mimetismo
de pintas blancas y negras,
para divulgar discordias
en la Babel de sus letras,
para oscurecer la vida
y sembrar odio en las testas,
endurecer los sentidos
y encanallecer las lenguas,
¡señores! digo y afirmo
es un peligro la prensa.

Hoy la prensa es el comando
del cuartel y de la iglesia,
donde se apoya el orgullo
de la sociedad porteña;
es como una cruz de plomo
que sobre los hombros pesa,
de los hombres que producen
de las cabezas que piensan,
que cansados y agobiados
suben la escabrosa cuesta
como subiera al calvario
el rubio de Galilea,
burlado por los escribas
y por la capucha negra.

Ayer se escribía con pluma
sus buenas o malas letras,
hoy se escriben sus columnas
con un sable bayoneta;
ha sido militarmente
acogotada la imprenta,
y la han puesto de rodillas
como un niño en penitencia,
y asoma de cada línea
una bota con espuela.

Es la juventud quien debe
hacer luz en las tinieblas,
para terminar de un tajo
con esta torpe indecencia;
en esta riña entre criollos
todo el mundo arrima leña,
porque en todos los idiomas
denigran la patria nuestra,
y la juventud los oye
como si no los oyera,
nuestro divino tesoro
en vez de pensar rumea.

Si ella no acude diría
que en mi patria no hay ver-
[güenza,
que la juventud no estudia
que la juventud no piensa;
que las escuelas no educan
que la moral está en quiebra,
y no surge un argentino
que ataje la chusma suelta,
y nos salve del naufragio
antes que todo perezca,
por el amor a los libros
por la pluma y por la escuela.

Hasta hoy no he visto ni oído
que exista en la patria nuestra,
una juventud estudiosa
una juventud selecta;
que en nombre de la cultura
exija una buena prensa
una prensa que armonice
lo que la prensa dispersa,
hoy que todo cuesta abajo
entre el barro humano rueda.

Las juventudes no existen
y si es que existen vegetan,
se viola la carta magna
y no se oye la protesta;
la juventud vive muda
la juventud vive ciega,
la juventud vive sorda
como si fuera de piedra,
como si fuera una estatua
que dice mucho por fuera
por dentro no dice nada
por que por dentro son huecas.

LA GUITARRA

De su almita de madera
este armonioso instrumento,
me concede sus acordes
para que cante mis versos.

Ella me ha dado la fama
la humilde fama que tengo,
sus notas me han presentado
a la conciencia del pueblo.

Yo fuí pregón de una idea
que la admiro y la venero,
la más humana que existe
bajo el sol del universo.

Yo soy amigo del hombre
siempre que el hombre sea bue-
[no
no me importa que sea blanco
no me incumbe que sea negro.

Yo le canté al lustra - bota
cirujita del pan negro,
que no tuvo otra cartilla
que darle lustre al becerro.

Yo le canté al operario
que en un trágico momento,
los dientes de un engranaje
le hicieron tiras los huesos.

Las cuerdas de mi guitarra
fueron el blanco pañuelo,
que le enjugara las lágrimas
al desventurado abuelo.

Con esta vieja milonga
milonga que yo hice un credo,
una albricia en cada nota
y una aurora en cada verso.

Hice yunta con los hombres
que expulsaron los gobiernos,
y con todas las familias
que lloraban allá lejos.

Como le llevé cantando
lo expongo con sentimiento,
una droga para un niño
que se moría tosiendo.

Y le canté al canillita
que es mi amigo y compañero
y rodé cuando él rodaba
como hoja que lleva el viento.

Y nadie podrá decirme
que donde presté mi esfuerzo,
les exigiera el pasaje
aunque tuviera que ir lejos.

Allá un ingeniero Wite
con mi fama de trovero,
adquirimos la "Minerva"
que imprimió "Brazo y Cerebro"

Mi principio solidario
estuvo en todo momento,
en donde faltó una venda
en donde no hubo un remedio.

Cuántas veces canté en ella
buscando unos pobres pesos,
para sacar una máquina
que se hallaba en el empeño.

Del libro "Guitarra Roja"
doné la plata y el texto,
para saldar la defensa
de los camaradas presos.

Como le presté concurso
a muchos centros obreros,
en donde mucho enseñaron
nuestros estoicos maestros.

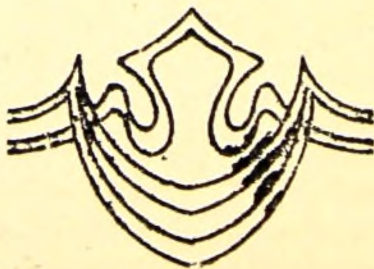
Fundé con otros amigos
en el arrabal porteño,
bibliotecas que alumbraron
la oscuridad de los tiempos.

Ayudé a cargar la cruz
con la fe del Cirineo,
desde el sillón del lisiado
al blanco bastón del ciego.

Y por exigir cantando
más luz para el aposento,
más migas para las mesas
más justicia, más colegios.

La ley intentó cien veces
truncar mi libre argumento,
para que no descubriera
la burla que ignora el pueblo.

Que se pare y me desdiga
el que sepa que yo miento,
cometería un delito
si sabe y guarda silencio.



EL REGRESO

Embretados, apiñados
Como planteles de hacienda,
Caramba me he equivocado
Que me perdonen las bestias;
Esta carga es el despojo
De la más sangrienta guerra,
Como poder compararla
Con un carguero de ovejas,
La oveja produce dólares
Y el héroe ruina y miseria.

Viajaban como les digo
En un vagón de tercera,
Echados, acurrucados
Sobre las duras banquetas;
Unos lucían medallas
Sobre las blusas mugrientas,
Como una prueba evidente
Que defendieron su tierra,
Los más insectos y roña
Y cicatrices abiertas.

Traía el oscuro convoy
Las sobras de la contienda,
Los desperdicios humanos
Requechados por la ciencia;
Horrendos restos de vidas
Que en vez de causarnos pena,
Producen gestos de ira
Expresiones de protestas,
Que hacen erizar la carne
Y el ánimo se subleva.

A éste, le arrancó una bala
La mitad de la cabeza,
Aquel le abrieron de un tajo
Desde el mentón a la oreja;
El otro retorna ciego
Para llorar en tinieblas,
Pues saben que en la morada
Los espera la miseria,
Y en donde hace falta un pan
Se arrima otra boca hambrienta.

A éste le han podado un brazo
En la parte más extrema,
Que no le queda ni el borde
para apoyar la muleta;
Otros de más mala suerte
De los muchos que regresan,
Vuelven mucho más podados
Pues les faltan las dos piernas,
De otro sólo vuelve el busto
Un tronco que llora y ruega.

En la carga de desdichas
Del convoy que rueda y rueda,
Viaja desesperanzada
El alma de la trinchera;
Pues todos vuelven del frente
Con una intención perversa,
Sordos a todas ternuras
Y una hiel en cada lengua,
Irascibles y aturdidos
Por el rumor de la guerra.

Dudo que pintor alguno
Que pinte trágicas muecas,
Pueda transportar un día
Al cuadrado de la tela,
Una exposición de espectros
De mutiladas siluetas,
Como las que talla y pule
El bisturí de la guerra,
Que estudia en la carne viva
Y opera sin anestesia.

Entre los escombros vivos
De tantas vidas en quiebra,
A uno le faltan los dedos
Al otro la mano entera;
Que asomaban por los rajos
De las ropas hilachentas,
Como una sorda amenaza
Como una muda protesta,
Mientras el tren avanzaba
Con su carga de tragedias.

Pero a más de los que vuelven
Podados a la querencia,
Para estorbo, para carga
Para aumentar la pobreza,
Regresan los que han perdido
En la batalla tremenda,
Los sentimientos del alma
Y la ternura hogareña,
Insensibles como un busto
Propensos a una vehemencia.

No extrañéis que a grandes tí-
[tulos
Mañana anuncie la prensa,
Que un demente en un tugurio
Tras de una brusca reyerta,
Acometió a la familia
Armado de una trincheta,
Y mató como matara
En la batalla más cruenta,
Donde ganó la medalla
Que pende de su chaqueta.

No comprendo como el hombre
El hombre que sufre y piensa,
Al hombre le hablo señores
De ciencia y de inteligencia,
Que por hablar un idioma
Es superior a la bestia,
Que es más sabia su palabra
Que el balido de una oveja,
El clocleo del batracio
Y el rugido de la fiera.

Aprendamos de la fauna
Que solamente pelea,
Acosada por el hambre
O el deseo de la hembra;
La de garra, usa la garra
Para conquistar la presa,
La que es de pico, usa el pico
Para buscar su merienda,
Y la que es de diente, a diente
Lleva el sustento a la cueva.

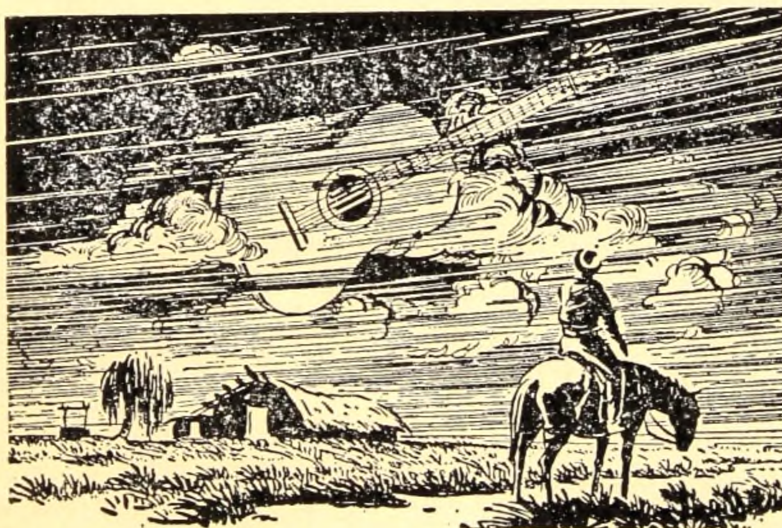
De las especies el hombre
Es la especie maquiavélica,
Es la que todo lo quiere
Y de todo se apodera;
Para saciar su avaricia
Hiere, mata, roba, incendia.
El hombre es la sola especie
Que contra la especie atenta,
Cosas que no intenta el tigre
Ni comete la pantera.

En cada Estado del mundo
Por cada diez que gobiernan,
Bajo el sol que nos alumbra
Obedecemos noventa;
Hoy discuten cuatro grandes
En la ciudad de Ginebra,
Y de los cuatro depende
La vida o la muerte nuestra,
Viviremos, moriremos
Será lo que ellos resuelvan.

Reunámonos camaradas
En una heroica asamblea,
Y rompamos para siempre
Con el crímen de la guerra;

Arranquemos de la historia
Esa palabra dantesca,
Condenándola al olvido
Borrándola de las testas,
Para que no vuelva nunca

A pronunciarla la lengua
Que el fuego reduzca a polvo
Las seis diabólicas letras,
Y arrojemos las cenizas
Que el viento se encargue de [ellas,
Y vuelen por el vacío
Hasta que desaparezcan.



EL ESCRITOR Y EL IMPROVISADOR

Estimado amigo Argüello
La exigencia de su tema,
me ha puesto frente a un dilema
de mucha complejidad;
le repito amigo mío
su asunto es muy exigente,
dudo que pueda mi mente
razonar con equidad.

Para aclarar ese punto
tendría que abrir la historia,
y viajar con la memoria
por el mundo intelectual;
para descubrir las testas
de la inteligencia suma,
de los sabios de la pluma
como del talento oral.

Porque hubo en ambas partes
hombres de ingente valía,
genios en la poesía
que se han elevado a Dios;
literatos y filósofos
plumas que fueron geniales,
y tribunos inmortales
con un designio en la voz.

Yo no voy remontarme
a la cumbre del talento,
le formaré el argumento
desde un plano popular;
donde todos comprendamos
con sus formas y colores,
los dos profundos valores
de escribir y de arengar.

Improvisar es un signo
un don, una providencia,
de espiritual elocuencia
que llega a la admiración;
porque ha habido tribunos
que iluminaron la historia,
aun perdura en la memoria
la elocuencia de Dantón.

Tribunos que parecieran
el alma de la natura,
enviados por la grandura
ha hablarle a la humanidad;
son los labios del vidente
como un destello divino,
iluminando el camino
de la oscura humanidad.

Pero el que siempre improvisa
llega el día que fenece,
y con él desaparece
su sabia locuacidad;
en cambio el sabio que escribe
vive en la vida escribiendo,
parece y sigue viviendo
por toda la eternidad.

El que improvisa y no escribe
canta, como canta el ave,
es de él sólo lo que sabe
vuela y su canto se va;
pero existen manuscritos
de antes del credo cristiano,
que nunca el cerebro humano
sus nombres olvidará.

Tenemos para consultas
bibliotecas milenarias,
donde hay joyas literarias
del cerebro universal;
libros de filosofía
de videntes seculares,
como libros escolares
de la enseñanza inicial.

Cuando el que improvisa muere
muere el arte con el hombre,
solo recuerda su nombre
la pluma del escritor;
pues las palabras impresas
de derrota o de victoria,
son caminos de la historia
de un futuro redentor.

FIERRO ARGENTINO

Dicen que los hornos criollos
carecen de consistencia,
que no tienen la potencia
para fundir el metal;
que le faltan calorías
que el clima es inadecuado,
que es un material menguado
nuestro fierro nacional.

Me honra como gaucho oir
por los labios de un ladino,
no sirve el fierro argentino
para hacer tanques blindaos,
que no tiene el temple bélico
del fierro de otras naciones,
para modelar cañones
y planchas de acorazaos.

Es porque en mi tierra pampa
hasta el fierro es bondadoso,
sólo fierro laborioso
funde su gaucho crisol;
hay en el fierro nativo
rasgos de benevolencia,
y negar esa evidencia
es negar la luz del sol.

Bajo su cielo celeste
mansa es la temperatura,
fecundante la llanura
y la llanura es bondad;
bondades que hereda el gaucho
porque la tierra lo anima,
como al aire, como al clima
y todo, en la inmensidad,

Ojalá que todo el fierro
que la tierra produjera,
tan solamente sirviera
para el trabajo fabril;
como el que la tierra mía
crea y fecunda en su seno,
fierro manso, fierro bueno
que usamos en obras mil.

Repetiré hasta el cansancio
me alegra que el fierro nuestro
no sea el metal siniestro
del crimen premeditao;
no sirve para el retobo
del casco de un submarino,
porque el metal argentino
es útil para el arao.

Dejen que haga el fierro yanqui
un torpedo delincuente,
que entierre alevosamente,
un vapor en alta mar;
mientras nuestro fierro siga
donándonos una azada,
una llanta bien caldeada
y un hacha para montiar.

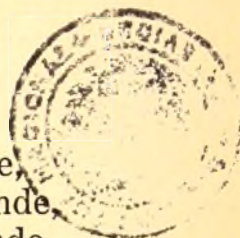
Dejen que haga el yunque crio-
[llo
herramientas chabacanas,
el clavo de las picanas
una pala, un eslabón
que un freno, un yuguillo, un
[eje,
una rústica roldana,
honran más la vida humana
que la bala de un cañón.

Para qué quiere el paisano
más armas que las manuales,
en los trabajos rurales
y en el uso del hogar;
las espuelas seculares
la argolla de una encimera,
una lezna, una tijera
y un cuchillo de lonjiar.

Y haiga bajo del alero
la desgranadora a mano,
la moledora de grano
y un modesto cernidor;
y pendiendo del horcón
un corvo de vieja historia,
fierro que cubrió de gloria
al pabellón bicolor.



TODOS DEL MISMO BARRO



La madre naturaleza
creadora de la simiente,
de las especies vivientes
en el globo universal,
el fecundante crisol
fundió el mundo de habitantes,
pensantes y no pensantes
vegetal y mineral.

Hizo al hombre, pulió al hombre
con materia inteligente,
la selección más vidente
de la historia nacional.
Pero el hombre es un compuesto
de sol, de mar y de lodo,
en resumen, es el todo
la ciencia del bien y el mal.

La misma savia que nutre
la raíz, el tallo, y el grano,
es imán en el arcano
energía sideral,
es el impulso en el ave
potencia roja en la fiera,
yema, sustancia, sesera
de la vibración mundial.

Por más que el orgullo humano
su cultura justiprecie,
lleva en sí de cada especie
una fibra en su entidad,
el hombre es irresponsable,
porque en sus actos responde,
a cien designios que esconde
en su pobre humanidad.

Arrulla como paloma,
su garganta es una ave
que modula dulce y suave
como un divino zorzal,
produce como la abeja
como las hormigas daña,
enreda como la araña
el consorcio universal.

El hombre es manso cordero
y de pronto da un corcovo,
en vez de cordero es lobo
en vez de hombre es un chacal,
la lengua que arrulla a un niño
que enamora, que mitiga,
calumnia, maldice, intriga,
es capaz de cualquier mal.

El hombre entre las especies
es forma de primer plano,
pues tiene su don humano
verba, memoria y razón,
pero la misma materia
que hizo del hombre un tesoro
formó al lobo, al mono, al loro,
las víboras y el león.

En la imitación el hombre
refleja el alma del mono,
el gesto, el donaire, el tono,
nos copiamos por igual,
el hombre se imita el mismo
es monista por herencia,
es hombre por su elocuencia
pero mono universal.

Por eso los hombres somos
loros con lengua de gente,
humanos físicamente
con un loro en su interior,
loros que engullen entero
pero que nada digieren,
porque así como lo ingieren
lo expulsan al exterior.

El hombre es según la ciencia
el rey de la zoología,
sin pecado de ironía
el animal superior,
cuando el hombre, obra como [hombre
piensa, razona, tolera,
cuando obra como la fiera
es ira, sangre y terror.

Los mismos labios que adulan
y mil afectos predicen,
son los mismos que maldicen
a su más querido amor,
las manos que hoy acarician
y mil cuidados prodigan
son las mismas que castigan
con conciencia del dolor.

Si con todo raciocinio
él hiere, mata y castiga,
insulta, calumnia, intriga,
en el contraste social,
tiene la astucia del zorro
es tigre, es toro, cordero,
paloma, tordo y hornero;
el hombre es el bien y el mal.



CAMINO DEL TABACO

Quien mirando un cigarrillo
diría en ningún instante,
que aquella insignificante
envoltura de papel,
unas hebritas que sólo
cuestan una ínfima suma,
sean para quien las fuma
un enemigo tan cruel.

El tabaco es para el hombre
el compañero enemigo,
el fumador lo hace amigo
y sigue en yunta con él;
y cada vez que consume
el sabor de una pitada,
de su mortal camarada
traga una dosis de hiel.

El cigarrillo se arraiga
se adueña, comanda, impera,
se hace carne y se apodera
del alma del fumador;
frente al patrón "Don Tabaco"
el fumante es un vencido,
derrotado, sometido
por el infernal sabor.

En cuanto abandona el lecho
no se le ocurre hacer nada,
si antes no da una pitada
de su agradable opresor;
el fumador cuando sale
se olvidará del sombrero,
del pañuelo, del llavero
pero no de su traidor.

Con el cigarro en los labios
el hombre fuma y trabaja,
por todos los rumbos viaja
con su enemigo mortal;
cuando escribe, cuando piensa
está su amigo enemigo,
el cigarro es el testigo
de su quiebra espiritual.

El tabaco lo persigue
con su veneno asfixiante,
en la cita con su amante,
en el teatro, en el café;
baja al fondo de la mina
cruza volando la altura,
llega al centro de cultura
como al altar de la fe.

Cuando convida, convida
con un veneno inaudito,
convida con el delito
de su tóxico infernal;
con él amistosamente
le inyecta en cada cigarro,
una ronquera, un catarro,
una angina tabacal.

El óxido de carbono
la sangre le contamina,
mientras que la nicotina
hace un estrago total;
una ataca a los pulmones
la otra la tensión nerviosa,
y acciona en forma alevosa
en la zona cerebral.

El mismo veneno ataca
las vías respiratorias,
con taras inflamatorias
y sombras al corazón;
el mismo produce el cáncer
que al fumador lo devora,
la anemia aniquiladora
y la implacable presión.

El fumador es el siervo
del tabaco "Don Tirano",
que ocupa el último plano
del hombre sin decisión;
él sabe que en cada humada
hace humo un girón de vida,
que la muerte lo convida
con una intoxicación.

Sabe que en cada marquilla
la muerte está agazapada,
esperando su llegada
para inyectarle un dolor;
pero como un buen cobarde
obra contra el organismo,
pues corre a comprar él mismo
su infernal inquisidor.

El tabaco por lo visto
es la muerte a corto plazo,
sigue tras de él paso a paso
llevándole el ataúd;
fuma como si pensara
con la testa de un demente,
porque es todo un delincuente
de la sagrada salud.

Hoy cruza la vida como
un sonámbulo despierto,
con el mirar de un incierto
que dando tropiezos va;
es una cabeza hueca
sobre el cuerpo de un suicida,
último adiós de la vida
que un penitente nos da.

El fumador de tabaco
vive y muere sin historia,
sin voluntad sin memoria
existe por existir;
es una noche de insomnio
en eterna pesadilla,
porque el vicio lo acribilla
hasta la hora de morir.

Y muere desesperado
suplicando una cerilla,
buscando alguna colilla
con la intención de prender;
mirando paisajes de humo
el viciado empedernido,
baja entre sombra y olvido
a su descanso postrer.

Es incomprensible que un
joven fuerte, instruído y sano,
atente como un insano
contra la salud del ser;
eso puede hacerlo un hombre
atacado de demencia,
pues no existe la ocurrencia
de matarse por placer.

DON GOYO BUSCAVIDAS

A Don GOYO BUSCAVIDA,
yo lo conocí a ese viejo,
en un bagual azulejo,
de marca desconocida,
persona muy conocida,
entre la gente rural,
imponente, y como tal,
de expresión áspera y terca,
con más güeltas que una tuerca
en el rumbo más lineal.

Viejo chismoso, embustero,
curioso como lechuza,
con una mirada obstrusa,
y desconfiao como el tero;
imponente, barullero,
siempre andaba bien armao,
y cuando estaba mamao,
vociferaba a su antojo,
su lengua era como abrojo
por el tono desbocao.

Yo sospecho que don GOYO,
por su temple crudo y frío,
era el alma de un judío,
en la persona de un criollo;
y más capaz de un embrollo,
que de un sano proceder,
y como mandao a hacer,
para las compras al fiao,
pa dir a pedir prestao
pero nunca devolver.

Una ocasión se enfermó
el viejo camandulero,
y don ZOILO, el curandero,
del todo lo desahució;
susto grande se pegó,
cuando el viejo oyó decir,
que se estaba por morir,
que casi no tenía cura,
que la madre sepultura,
ya lo empezaba a pedir.

Hizo esfuerzos de manera,
hasta poder postrar sus
rodillas ante un Jesús
que estaba en la cabecera;
ante la cruz de madera,
don GOYO se santiguó,
y al Cristo le suplicó,
que le salvara la vida;
con voz triste y compungida
mil cosas le prometió.

"Dios Santo, que estás en cruz
si me salvás el pellejo,
te regalo mi azulejo,
que es ligero como luz;
pondré a tus plantas, Jesús,
riendas, rebenque, fiador,
los bastos, el maniador,
y las espuelas también;
yo pagaré tanto bien,
milagroso salvador.

Me subiré a juntar flores
a la cumbre de la sierra,
buscaré en toda la tierra
capullos de mil colores;
cada año, por tus favores,
una procesión haré,
y tras de tu busto iré,
por piedritas y arenillas
cinco leguas de rodillas
y descalzo volveré.

Mi poncho, prenda tan fiel,
se lo pondré de golilla
al santo de la capilla,
que está ajuera, en el dintel,
para que en el frío cruel
mi poncho le de calor;
la rastra y el tirador,
los donaré con halago
a la Virgen de mi pago,
que está en el altar mayor".

Después de una larga estada,
don GOYO se mejoró;
al principio se acordó
de la promesa jurada,
pero resultó que cada
prenda que le prometió
después la necesitó
pa dir ganándose un cobre;
como el viejo andaba pobre,
echó mano a lo que dió.

Primero pidió permiso
al Cristo crucificado,
después entró sin cuidado,
a agarrar lo más preciso;
poco a poco el compromiso
perdió la expresión de fe;
y para evitarse que
el Santo Cristo lo viera,
puso la cruz de madera
con la cara a la pared.

Y cuando GOYO está beodo,
—porque es como madajuana—
por educación cristiana,
llega a acordarse de todo,
arrepentido a su modo,
dice: "Soy un empeñao...
mi poncho deshilachao
a la Virgen se lo debo,
y hasta la salud que llevo
a Cristo se la he trampeao".

"Si Cristo, repite el viejo,
está tan necesitao,
pa'eso tiene su Juzgao,
que me demande ¡canejo!
pa mejor que el azulejo
no tiene certificao;
y como el flete es robao
no podrá llevarlo al cielo;
pa'pior aura que ando en pelo
porque hasta vendí el recao".

Me acusan que ando sin priesa
pa cumplir lo prometido,
tampoco Cristo ha cumplido
su ya caduca promesa;
no ha de ser por güena pieza
cuando lo han crucificao,
que me perdone el pecao
repetía el viejo Goyo,
en mi patria a ningún criollo
por ser güeno lo han clavao.

Con don Zoilo, el curandero,
estoy bastante empeñao;
y a Cristo, como me ha fiao,
le debo parte del cuero;
apuesto que si me muero,
al tribunal del pecao
le doy el nombre cambiao
y me salvo, con disculpas,
pa que ansí pague mis culpas
el alma de otro finao

EL CURA

El cura es como el oído
puesto al borde de los labios,
escucha los desagravios
de tu corazón herido,
el secreto más sentido
que haya soñado el amor,
el cura es el celador
que siempre está vigilando,
ojos que te están mirando
toda la vida interior.

Nuestra misma compañera
los datos le suministra,
y es como el cura registra
el bolsillo, la cartera
de la vida financiera.
El cura es el contador,
el cura es el tasador
que arquea, que fiscaliza,
la mujer lo interioriza
de hinojos al confesor.

Es como un traidor que espía
por el ojo de la llave;
escucha, descubre, sabe
lo que hicieras noche y día;
nuestra mujer le confía
todo al cura del lugar;
el secreto del hogar
que el hombre oculta en su ser,
lo descubre en la mujer
el pesquisa auricular.

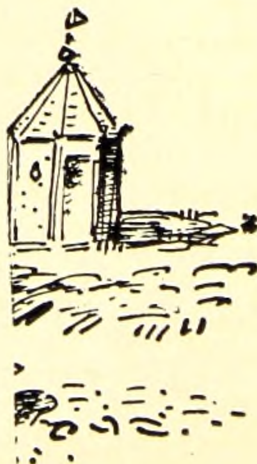
El cura entra en nuestra pieza
como quien trae de la mano
un amigo, un hermano,
y lo sienta en nuestra mesa;
un ser que se le confiesa
el bien y el mal que uno siente,
pero el cura indiferente
premedita, gesticula,
y en cada ser especula
moral y materialmente.

Cristo fue clavado en cruz
por la redención del hombre,
y el cura reposa en nombre
de los clavos de Jesús.
Cristo un símbolo de luz,
el cura un negro Satán.
Cristo mendigaba un pan
envuelto en la vieja toga
y el cura en la sinagoga
empina rico champán.

Cristo pidió para dar
y el cura pide para él;
Cristo saboreó la hiel
y el cura gusta el manjar.
Cumple el cura con cantar
una milonga en latín,
empinarse un copetín
y hacer una santa cruz.
Con el mundo, con Jesús,
con Abel y con Caín.

Cristo bautizó al creyente
pensando hacer una obra
y el cura bautiza y cobra
y del cristiano hace un cliente.
Cristo infalible, vidente,
el cura factible usura,
mercader de capa oscura
que vende el cristianamiento,
comercia en el casamiento
y al pie de una sepultura.

Un principio de verdad
nos presenta un desengaño,
y disminuye el tamaño
de nuestra credulidad.
La creencia es oscuridad,
la verdad un arrebol;
la verdad como un crisol
funde y transforma la creencia;
la verdad está en la ciencia
y en los reflejos del sol.



EL YUGO DE LOS YERBALES

Quien quiera oirme cantar,
que se arrime y haga rueda,
que si los versos son malos
es interesante el tema.

Voy a cantar claro y fuerte,
para que el pueblo me entienda,
uno de los tantos crímenes
de los hombres que gobiernan.

¿Ves atravesar un bulto
la soledad de la selva?
Pues ha venido cruzando
una legua y otra legua.

Te dirás, vendrá arrastrado
por un mulo o una carreta,
desde que el bulto camina,
es porque alguno lo lleva.

Es un hombre, camaradas,
que, empleando toda su fuerza,
avanza con siete arrobas
de una distancia estupenda.

Un hombre como una máquina,
pero una máquina vieja,
con los bujes desgastados
y todas flojas las tuercas.

Así marcha el yerbatero
llevando el atado a cuestas,
entreabriendo los zarzales
de la tupida maleza.

Con el hombro desgarrado
de una llaga siempre abierta,
pues sobre la piel desnuda
lleva la carga dantesca.

Hozando, talando el bosque,
abriendo a tajos la selva,
taladrando como el topo
la enmarañada maleza.

Suda, se arrastra, se agacha
en la estúpida faena,
hasta hacer una abertura
y extraer un gajo de yerba.

Ese es el monte calvario
de los cristianos de América,
más amargo, más doliente
que el calvario de Judea.

Allí el paria todo el año
desgaja, carga, acarrea
y vuelve para la mina
con la cruz de su maleta.

Y la mina es el paraje
donde el ramaje se tuesta,
una mina en la llanura,
una mina a la luz plena.

Pero que traga a los hombres
y en plena luz los entierra,
como las minas más hondas
que existen en el planeta.

Allí deshoja la rama
que calienta en la hoguera,
abrasándose las manos,
desgarrándose las yemas.

Limpia y enfarda las hojas
y va con el fardo a cuestas,
al lugar donde controlan
y le pesan la cosecha.

Subyugados bajo el peso
de la codicia burguesa
que forma caudales de oro
del suplicio de la gleba.

Las mujeres de la mina
son infelices rameras
que tienen menos valor
que el mismo peón de la selva.

Y llegan a los yerbales
en arreos, como hacienda,
no para que sean mujeres
sino para esclavas y hembras.

Y propagan en los siervos
toda clase de miserias;
sífilis, tuberculosis
que en cada infeliz engendran.

Y las pobres desgraciadas,
por propia naturaleza,
sienten placer, se hacen madres
como la mujer honesta.

Y paren a la intemperie
como pare cualquier bestia,
hijos flacos, arrugados,
prole que ya nace vieja.

Que es la atrofia de la especie
que se extingue triste y lenta,
agobiada de fatiga,
arrastrando la epidemia.

Porque el siervo yerbatero
desde que al yerbal penetra,
pasa de su clase de hombre
a la situación de bestia.

Luego esos seres no tienen
el valor de una herramienta,
valen menos que una soga,
que un hacha, que una tijera

Caducos, embrutecidos
que ni siquiera recuerdan
ni quiénes fueron sus padres
ni los años que vegetan.

Es la peste humana en marcha,
un contagio en plena siembra,
trozos de carne viviente,
podridos hasta la médula.

Estos nacen ignorados,
viven sin que nadie sepa
y mueren en el silencio,
como muere una culebra.

No merecen importancia
porque hay muchas de reserva,
de estas piltrafas humanas
que arrastran tanta miseria...

Selva, monstruo inescrutable,
historia trágica y negra,
escrita con llanto y sangre
en el libro de la tierra.

El que crea que he mentido,
que se pare y me desmienta,
para mandarlo sentar
agachando la cabeza.

DON CURSI

Viste al detalle con prolijo esmero
holgado el pantalón, saco entallado,
de bigotes, cabello engominado
el heroico cultor del sin sombrero.

Dudo que exista otro buhón más listo
más fino, más tierno y zalamero,
si lo existe en la tierra, yo no he visto
caballero, como este caballero.

¿Dónde no se halla un maniquí parlero?
en las noches de citas humorísticas,
en las grandes jornadas futbolísticas
y en las danzas de ayuda al extranjero.

Con las bellas don Cursi es el primero
que con viva expresión les da el asiento,
demostrando su fino cumplimiento
con más genuflexiones que un portero.

Con las damas, valiente y placentero,
primero que responde si estornuda,
primero en contestar cuando saluda,
de tan cortés resulta un majadero.

Siempre fue primero, pero... pero
el día del naufragio, por su vida
fue el primero en tomar el salvavida
y el que también, se las tomó primero.

SEGUNDA PARTE

CARLOS MOLINA

Muy joven aún, apenas pasa los treinta años, Carlos Molina ocupa ya dentro de la poesía nativista nacional, puesta en la voz y guitarra de los payadores, un sitial privilegiado. Sus enfoques temáticos, apresados en la vida misma con el sublime lirismo de su vigorosa rebeldía, andan ya en el aire americano como agitadas banderas de redención social, clamando en la auténtica raíz de los pueblos en marcha hacia los horizontes soñados, donde el hambre o el trabajo, donde la vida o la muerte, no tengan ya los tintes dramáticos que todavía nos avergüenza constatar.

En la noble conjunción con su guitarra, Molina expone con su voz viril, madura de verdades, las resonancias épicas que conmueven el letargo de los desposeídos, vinculándolos al torrente sonoro de la narración oral y musical, construyendo, más allá de la honda emoción inmediata, el cauce señero de las luchas emancipadoras.

Poeta, músico, payador; valiente, leal, sacrificado, seis aristas del prisma de un Hombre: Carlos Molina.

J. P.

JUAN PUEBLO PAYADOR

Soy Juan Pueblo Payador,
me crié en un rancho "cacun
[da",
y tengo una voz profunda
crecida para el valor;
no aprendí a decir "señor"
ni a los que vienen del centro,
el que me salga al encuentro
no se fíe en mi estampa fiera,
soy ñapindá por "ajuera"
pero de miel por adentro.

Siempre "juí mal educao",
arisco pa'la "obedencia",
y en la escuela e'la "pacencia"
"aluno" muy "rezagao";
"aura" que ando "resertao"
"juyendo" al cepo y al lazo,
vivo a monte, a campo raso
como bicho en la espesura,
me llaman "cabeza dura"...
soy más duro de espinazo.

Soy Juan Pueblo Payador,
bien "plantao" noble y sencillo,
desdeñoso del caudillo
brutal y sometedor,
nunca quiero ser mejor
y nunca quiero ser menos,
amo con amor sereno
el campo, el agua y el monte,
el sol, el amplio horizonte
y los chúcaros sin freno.

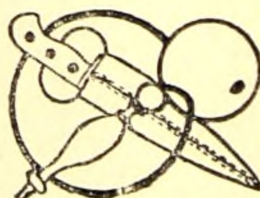
Soy Juan Pueblo Payador,
orgulloso de mi canto
cuando caigo me levanto
con más "juerza", y más valor
mis mentas de versiador
andan por toda la zona
cuando sobre la carona
en esas noches serenas
campo ajuera eché las penas
a chirlazos de bordona.

Soy Juan Pueblo Payador,
mi hacienda es toda orejana,
echa de coplas bien sanas
crecidas en campo flor;
hubo más de un comprador
codiciándome el rodeo,
pero yo a ese palabreo
contesto con toda calma:
estos chúcaros del alma
no sirven "pal'negoceo".

Soy Juan Pueblo Payador,
me "juyo" de vez en cuando
y el pago queda sangrando
por cien heridas de amor;
no me arrosina el dolor
y soy arisco pal'brete,
y si cruzo bien jinete
"taloniando" mi fortuna,
suele sentarse la luna
en el anca de mi flete.

Hago rumbo en cualquier trillo
y todo el campo me nombra;
cuando mordiendo la sombra
se escucha el canto del grillo
desmadejando el ovillo
de una décima campera,
atravieso campo "ajuera"
"que pa'mí la tierra es chica",
y la tarde me abanica
su adiós desde la tranquera.

Yo "juí" al desierto con Fierro,
sé de viriles fatigas,
y acompañé al viejo Artigas
en la noche del destierro;
en la llanura y el cerro,
en la abierta inmensidad;
sobre la adusta heredad
"juí" patriota verdadero,
yo soy hijo del pampero,
mi madre es la Libertad.



YERRA HUMANA

Víctor Cristino Larrosa es una dolorosa realidad de nuestra campaña anónima, latifundista y bárbara. El protagonista anda por los caminos de la Patria, come y bebe los mismos pan y agua que nosotros, pero sólo su cuerpo viste las llagas del hecho que a todos nos subleva.

Víctor Cristino Larrosa,
de esta vida es lo que queda:
el nombre, que es como un sím-
[bolo,
una roja herida abierta.
Víctor Cristino Larrosa
es un mártir de esta tierra,
más mártir que el Nazareno
de la lejana Leyenda.

A Jesús le ungió los pies
el llanto de Magdalena,
y una mano de mujer,
una mano blanca y tersa
como un leve roce de ala,
como sedosa guedeja,
puso un halo de ternura
en su blanquísima testa.

Víctor Cristino Larrosa
es hijo de mujer negra,
y su piel es del color
oscuro como la tierra;
siendo su madre la "piona"
anduvo como una jerga,
aplastó entre los galpones
el fardo de su "cansera",
tiritó en sus noches largas
con la perrada pulguienta
que lamían fraternales
las interminables grietas
de sus pies acribillados
por la escarcha cuchillera.

Siendo el gurí de la "piona"
también "jué pión a la fuerza",
su sueldo se lo "pagaba"
la lonja de una "sotera";
él era útil pa'todo,
nunca le hizo cara fea
ni a los trabajos más fieros
ni a las más sucias tareas,
era pa'arriar los terneros,
pa'picar y acarrear leña,
pa'los mandados del boliche,
pa'pastorear las ovejas,
pa'aprontar el mate amargo
con suma delicadeza,

y el "dulce" de la señora
habiendo gente "de afuera",
pero, —Ah, dice la patrona—
tiene también sus problemas,
porque esta es gente muy mala,
muy ingrata, muy perversa,
después que los hace gente,
los educa, los enseña,
¡cochinos!, dan con la pata
por única recompensa.

Víctor Cristino Larrosa
tan sólo once años cuenta,
y llena sus grandes ojos
el agua de la tristeza;
suele sentirse feliz
cuando la tarde silencia,
entonces viste el crepúsculo
de azul-oscuro la sierra,
cuando su barril panzón
en el agua limpia y fresca
le redondea su carita,
carita color de tierra,
juega a que le sonríe
la imagen que allí contempla,
y en sus blanquísimos dientes
la ternura centellea.

Ay, el "pioncito" de Leoncho,
negros peligros le acechan.
Es otoño, tiempo fresco
cuando la mosca "ralea",
el tiempo que el estanciero
se decide a hacer la yerra,
pues siendo el clima templado
se evita la "gusanera"
que casi siempre el patrón
es celoso con su hacienda;
hoy despertó la mañana
en la fronda barullenta
y una algazara de pájaros
estalló desde la selva;
era la vida bullente
sobre la Natura inmensa,
la que incesante transforma,
destruye, construye y crea.

Ardiendo están los fogones
que con sus rojizas lenguas
parecen escupir chispas
como una lluvia de estrellas.

Ya empezó la fiesta bárbara
del músculo y la destreza,
y en la fragua del instinto
fuertes pasiones se enervan;
como serpientes con alas
los lazos que zigzaguean
van describiendo en sus círculos
un presagio de tragedia.

Lejos, allá en el rodeo
muge doliente la hacienda.
Ay! el "pioncito" de Leoncho,
negros peligros le acechan.
El alcohol enrosca víboras
en las oscuras molleras,
y al patrón se le ha "ocurrido"
hacer distinta la "fiesta"
marcando una res humana
que eso sí, sería una yerra.

Ay! Cristino, niño negro,
implume pichón que tiemblas
y en tus pobres once añitos
arrebujas tu inocencia.
Ay! que nueve hombres forni-
[dos
tu pequeño cuerpo aprietan,
y que una marca candente
se hunde en tu espalda morena.

Ay! tu carnecita niña
que el "fierro" brutal la tuesta.
Ay! que aún sigue tu martirio,
que allá en la vieja "manguera"
te van a atar sobre un potro
de una salvaje imponencia,
y reatarán tu pequeño
sexo que está en florecencia.
Ay! que castraron tu vida.
Ay! que cegaron tu estrella.

....
....

Galopes contrabandistas
redoblando entre las sierras
dicen que Pancho Cardozo
llega a la estancia siniestra
cuando están por culminar
en la fatídica yerra,
y hay una voracidad
como de fauces abiertas.
La fosa en que enterrarían
el mártir, flor de inocencia,
dolor flotando en la noche
de la anónima tragedia,
pero es que Pancho Cardozo
es hombre de sangre entera
y salva su niño mártir
que hoy anda solo en la tierra
como un clamor de justicia,
como una viva protesta
frente a la cobardía humana
que paraliza su lengua,
pues las leyes no castigan
a la canalla opulenta.

Pero ante Pancho Cardozo
que no es de "arriar con las
[riendas",
huyen las nueve alimañas
por las escarpadas sierras,
con la cobardía en el traste
donde tendrían la conciencia,
y sólo el indio Cardozo
junto a Cristino contempla
el cielo, que sigue mudo,
con profunda indiferencia,
y la frialdad estúpida
de las lejanas estrellas.



EN LA TORMENTA

Como tropilla sedienta
se juntan los nubarrones,
resuellan los cañadones
presagiando la tormenta;
un relámpago revienta
su rebencazo de fuego,
y como ultraje al sosiego
estaquiao sobre la "güella",
el trueno asalta, atropella,
lo mesmo que un toro ciego.

Por entre el monte se aguza
un mirar de "rejusilo",
y con profundo sigilo
se arrastra el peligro y cruza;
corta el viento la lechuza
con el tajo de un graznido,
y apenas, como un latido,
se oye el lánguido cencerro
por las junturas del cerro,
igual que un eco perdido.

Lloran nubes azulejas
en la inmensidad remota,
y al "cáir" las primeras gotas
alza un cerro las orejas;
en carreras desparejas
cruzan rachas cenicientas,
y como daga sangrienta
se ve el relámpago fiero
chairando su enorme acero
sobre una blanca osamenta.

Aura escampa, el horizonte
hace centellar los charcos,
y atraviesa como un arco
la cumbre adusta del monte;
desde los cerros bifrontes,
las cuchillas y los llanos,
llegan relinchos lejanos,
y sus ecos infinitos
van a hacer mil gorgoritos
sobre los negros pantanos.

El "ganao" va viento abajo
como buscando reparo,
en donde el arroyo claro
abre el cauce como un tajo;
como temblantes badajos
el tala esconde sus nidos,
y se adivina el latido
de los implumes pichones,
cual si fueran corazones
de los pechos desprendidos.

Allá en la escarpada senda
estira el lazo del viento,
como un lejano lamento,
el mujido de la hacienda;
un jinete a media rienda
en galope raudo y fuerte,
le va confiando la suerte
al pingo de criollo aguante,
que hunde el hocico espumante
entre el turbión de la muerte.

Los fusiles "miliqueros"
prenden chispas en el viento,
y "mana" un volcán sangriento
el lomo de los "cargueros";
un estallido de teros
la soledad atropella;
cae el silencio en la huella,
queda "estaquiao" en el suelo,
y allá en un rincón del cielo
ronda el ojo de una estrella.

DOLOR Y FRATERNIDAD

Ley implacable, fatal,
rige la Naturaleza,
con su imponente grandeza
ella ignora el Bien y el Mal.
No puede ningún mortal
nunca enmendarle la plana;
indomable, soberana,
se gesta inflexiblemente
porque ella es independiente
de nuestra voluntad humana.

Así ha llegado impetuosa,
talando, quebrando, hundiendo,
nuestros nidos deshaciendo
con manotada furiosa;
como una racha luctuosa
que ensombrece nuestra frente,
que deja un signo doliente,
como un trágico aletazo,
un despiadado zarpazo
en la familia sufriente.

En las aguas desbocadas,
como sombras dolorosas,
andan flotando las chozas
deshechas, despedazadas.
Por todas las hondonadas
entre las grietas del suelo,
se extiende como un pañuelo
sobre el torso de la sierra
el sollozo de la Tierra
castigada por el cielo.

Lo que el hombre ha construído
tenaz y pacientemente,
—agrio sudor de su frente,
golpe del brazo fornido—;
las lágrimas que ha vertido
y la sed que no apagó,
y el sueño, que no durmió,
su hambre larga, insatisfecha,
hacienda, rancho, cosecha,
todo entre ruinas quedó.

En medio del desconcierto,
trágicamente sombrío,
parece el mundo vacío,
mudo, solitario, muerto.
Pero en el negro desierto
que supone la horfandad,
estalla una claridad
de infinitas proyecciones,
se aprietan los corazones
cantando FRATERNIDAD!

Los que en las altas finanzas
hacen su juego de bolsa;
el que engulle y el que embolsa
el oro de nuestras granzas;
los que gustan las hartanzas
del banquete secular,
lo que se pueden quitar
para ayudar al hermano,
sería una gota al oceano,
un grano de arena al mar.

Que el poderoso banquero,
los grandes terratenientes,
no miren indiferentes
la angustia del pueblo entero.
Y tú, jerarca del clero,
interrumpe tus misales!
Que entren en las catedrales
—duros de frío y de barro,
cuajarón en los guijarros—
nuestros niños orientales!

El ateo y el creyente
cuando la vida zozobra
saben prestigiar su obra
con una bondad conciente.
Si como un clavo candente
que se incrusta en tu interior,
eres un ascua de amor
alumbrando las montañas
sentirás en tus entrañas
los lanzazos del dolor.

Los que martilláis pulmones
en las fábricas oscuras,
los que caváis sepulturas
inventando las prisiones,
sentid en vuestros corazones
el drama acervo y atroz;
la enorme, vibrante voz
que gime y ruge clamando,
de un pueblo que está peleando
con la cólera de Dios.



LA CANCION DE LOS LIBRES

Ante el noble gran pueblo cubano
que tronchó sus pesadas cadenas,
levantad vuestras frentes serenas
saludando su heroica misión.
Que nosotros los hijos de América
admiramos su ejemplo fecundo,
que nosotros los libres del mundo
lo llevamos en el corazón.

Con el bravo Camilo Cienfuegos
y Guevara, el gran hijo del Plata,
mil acordes vibrantes desata
la cascada de este diapasón.
Por el pueblo ante todo que aun siente
sus heridas, sangrantes, grandiosas,
por Fidel, por las barbas gloriosas
cual hirsuto y rebelde pendón.

Y cruzaron las nuevas mujeres
por las ásperas faldas del monte,
como otrora Matilde Agramonte
y la brava Adelita Azcuy
las hermosas mujeres cubanas
impulsaron la lucha del hombre
y han honrado la tierra y el nombre
del genial, del insigne MARTI.

Y volvieron los nuevos varones
transitando las ásperas rutas,
con sus barbas rebeldes, hirsutas,
y una aurora sobre el corazón.
Como otrora don Máximo Gómez
y el heroico mulato Maceo,
el tenaz, el valiente deseo
culminó con la gran redención.

Con un beso en el ceño materno
saludamos la Sierra Maestra,
que cual seno turgente se muestra
con su enorme y oscuro pezón.
Pues sobre él nuestros recios barbudos
abrevaron el licor ardiente,
que fue el jugo, la sangre caliente
del volcán de la Revolución.

En el nombre de todos los mártires
que ya duermen el último sueño,
saludamos al gran Pueblo Isleño
que es ejemplo de la juventud.
En el nombre del soldado anónimo
que lo añora la madre sufriente,
pronunciemos, bien alta la frente,
al gran pueblo cubano: ¡SALUD!

UN CANTO POR LA UNIDAD

Si se agrupan los banqueros
y los grandes industriales,
que forman trusts colosales
defendiendo un interés,
¿Porqué entonces —me pregun-
to—
con gesto viril y austero,
no habrá de unirse el obrero
para enfrentar al burgués?

Hermano, si no te asocias
eres fuerza reaccionaria,
eres fuerza solidaria
y aliada del capital,
aislado estás a merced
de tu secular tirano,
que te usa contra tu hermano
de instrumento antisocial.

¿O es acaso que tú ignoras
el valor del Sindicato?
No tan sólo en lo inmediato
que es la lucha elemental;
el comienzo es desde abajo,
pasar por distintas fases
mientras echamos las bases
de transformación social.

No respetes los fetiches,
no te arrastres, no te humilles,
no te vendas, no mancilles
tu dignidad, tu razón;
presentando a la injusticia
una tenaz resistencia
se logra la independencia
y autorrecuperación.

Unámonos los hermanos
en el triunfo y la derrota,
bajo la enseña que flota
de la humana redención,
sin perpetuar en los hijos
nuestra triste dependencia
sembremos en la conciencia
un gérmen de rebelión.

Hay que andar por un camino
de valiente trayectoria,
hay que acelerar la historia,
que ella sienta nuestra acción;
hay que unirse, el aislamiento
sólo al amo beneficia,
robustece la injusticia
y perpetúa la opresión.

En los libres sindicatos,
con profunda autonomía,
se realiza día a día
una fecunda labor,
pues la conciencia de clase
que nos acerca y hermana
surge en lucha cotidiana
entre alegría y dolor.

Unión claman nuestros muertos;
la unión hará la venganza,
pero no con la acechanza
ni con el crímen brutal;
sólo anhelan los que luchan
que la justicia sea un hecho,
y a disfrutar con derecho
de la riqueza social.

Hay que generalizar
la lucha ruda y valiente,
que todos digan ¡presente!
en la hora de la acción;
sin estériles violencias,
por las rutas más diversas
encaucemos nuestras fuerzas
por vías de la reflexión.

Y cuando el proletariado
se emancipe integralmente,
y brille el sol esplendente
de ese mundo fraternal,
quizás el propio burgués
recién haya comprendido
que él también fué redimido
de su esclavitud moral.

Pero hay que tener presente
que existe un antagonismo,
que el interés no es el mismo
del esclavo y del "Señor";
la libertad se conquista
palmo a palmo en la contienda,
pues jamás como una ofrenda
la regala el opresor.

Seamos tenaces y unidos,
que la fecunda experiencia
nos dará clara conciencia
de nuestra honrosa misión;
hay que hacer la nueva historia,
abrir los nuevos caminos,
entonces seremos dignos
de nuestra emancipación.



LO QUE NO DIJO EL CONGRESO

A doña Universina C. de Molina. (Carlos)

Voy a estrechar junto al pecho
mi invencible compañera
que canta la primavera
eterna de un Ideal
y vuelvo a hallar en sus cuerdas
una ternura infinita
pero que clama y que grita
por la Redención Social.

Como tantas otras veces
hubo en mi Patria un Congreso,
se habló de amor, de progreso,
de paz y de evolución.
La sociedad ha sido el árbol
que se mostró en la corteza,
la raíz es la pobreza,
muerte y desesperación.

Yo sé que la verdad es ruda
de ahí que resulta sangrante
pero hay verdades bastante
para el que se anime a hablar,
basta que tengamos amplia,
fuerte y libre la conciencia
y surgirá la evidencia
con claridad singular.

Se habrá mostrado el recinto
donde los privilegiados
van a ser domesticados
en el arte de mandar
si al pobre lo atan al yugo
de un salario miserable
sus hijos es muy probable
que no puedan estudiar.

Se habrá exhibido el hipódromo
donde se miden los "puros"
y hay apuestas de mil "duros"
sin la mínima emoción
cercano es el "Cantegril"
que bautizó un ocurrente
más que una arruga en la frente
un callo en el corazón.

¡Cantegril! como un escarnio
reverso de aquel fastuoso
de aquel Cantegril famoso
punto de cita y unión
del opulento nativo
y el rubio yanqui que llega
en excursión veraniega
a gozar de esta región.

Llegó hasta el Fermín Ferreira
la Unesco, ¿franqueó sus mu-
[ros?
donde los héroes oscuros
que han forjado el capital,
víctimas de las riquezas
que amasaron inconscientes
rodaron por la pendiente
del gran desnivel social.

En el nombrado hospital
en distintas ocasiones
vagan por los pabellones
en busca de una inyección
pues falta hasta un coagulante
donde se están desangrando
pruebo lo que estoy hablando
lo vi en más de una ocasión.

Entre sábanas mugrientas
el bacilar se debate
y lentamente se abate
bajo el peso de su cruz,
en tanto el "cabo" enfermero
con un cinismo sin nombre
ni cuando se muere un hombre
permite que prendan luz.

Pienso que ha de ser un culto
de amor al oscurantismo
o la falta de altruismo
que en el tiempo persistió
o es que en su moral burguesa
parece que se dijera
justo es que en tinieblas muera
quien en tinieblas vivió.

Mas yo os anuncio, ¡asesinos!
que está próxima la aurora
en que ha de golpear la Hora
llamando a la Humanidad,
en que el Pueblo habrá de aho-
[garos
con sangre de sus entrañas
y os aplastarán montañas
de Justicia y Libertad.

Pero, volviendo a la Unesco
¿qué hizo en labor colectiva,
dio un impulso equitativo
que borre este desnivel?
y comprendo que el obrero
sigue siendo un explotado
y el labrador encorvado
en la tierra que no es de él.

Pregunto: ¿llegó la Unesco
a algún mitin proletario
donde el sable del sicario
degüella la libertad?
pero yo sólo pregunto
y me contesta el vacío
y tristemente me río
de esta falsa sociedad.

Congresos y diplomacias
son una burla sin nombre
donde el hombre vale un Hom-
[bre
en período electoral,
pues los altos intereses
nos ubican en el puesto
de un paquete de repuestos
de la máquina estatal.

Entendámonos los pobres
sin delegar en más nadie
y que nuestro ser irradie
conciencia de Humanidad,
mucho amor, mucha ternura,
más comprensión y altruismo,
hagamos nosotros mismos
posible la Libertad.

Pobre el niño lustrabota
y el canillita sufriente
el pequeño delincuente
que engendró la Sociedad,
alumbrémosle la ruta
con destellos de conciencia
para que con su inocencia
rediman nuestra Maldad.

POR QUE CANTO ASI

Porque quiero que los hombres
se comprendan y se estimen
y en las luchas que redimen
marchen junto a la verdad,
que se busquen y se encuentren
en abrazo bondadoso
y conjuguen un hermoso
ideal de humanidad.

Porque quiero que los hombres
se respeten mutuamente
y que busquen la corriente
de una nueva sociedad,
sociedad que presentimos,
que es un hecho bien tangible
con la base indestructible
de la solidaridad.

Porque quiero que los hombres
no se odien, no se maten,
e inconscientes no desaten
sus instintos de ambición;
que se encuentren en la sangre
y en la luz del sentimiento
y que vibre un pensamiento
donde ayer tronó un cañón.

Porque quiero que los hombres
tengan un mejor destino
más humano en el camino
de la vida tan fugaz
Que se maten los que han hecho
una industria de la guerra,
que los pueblos de la tierra
sean felices en la paz.

Porque quiero que los hombres,
concretando mis augurios,
en las ruinas del tugurio
—cueva infecta del dolor—
también alcen su morada;
¿o es destino de la gleba
engendrar en una cueva
los retoños de su amor?

Porque quiero que los hombres
se cultiven, se humanicen
y que busquen y realicen
un anhelo fraternal.
Si la tierra es una sola,
si uno solo es el planeta
formaremos en sus grietas
la familia universal.

Porque quiero que los hombres
unifiquen sus razones
más allá de los mojones
que dividen la heredad.
Desterremos la mentira
que nos tuvo sojuzgados,
pues no hay culto más sagrado
que el amor a la verdad.

Porque quiero que los hombres,
negros, blancos o amarillos,
inspirados en sencillos
gestos nobles de bondad,
con sus almas como antorchas
en la noche del destino
sean un rumbo en el camino
de la humana libertad.

Si este anhelo que yo canto
es mentira, es utopía,
si jamás llegara el día
del acuerdo fraternal
quebraré tu viejo mástil
en un gesto de amargura
para hundirme en la negrura
de la noche Universal.

Pero en tanto levantémonos
hermanita venerada
ven guitarra humanizada
lenitivo en el dolor
y gustemos la bonanza
de la Sociedad Futura
como gustan la ternura
los que viven el amor.



NI VERDUGO NI JUEZ

Llegó su abultada carta
con muchos recortes y hojas
historias, crónicas rojas
que conturban la razón
cada línea es un reproche
donde me grita: inconsciente
justifica al delincuente
al asesino, al ladrón.

Pienso que no me creerá
apologista del crimen
más de que vicios rediman
el castigo y la prisión
humanicemos el medio
donde el error hace un quiebro
sembremos en el cerebro
el germen de la razón.

No creo que sea el castigo
buen método de enseñanza
como el ser humano alcanza
a discernir la razón
prefiero al hombre rebelde
de gesto siempre indomado
y no el que yace postrado
en eterna sumisión.

Como nos han inculcado
un cruel autoritarismo
dudamos del altruismo
dudamos de la equidad
creyendo que de organismos
brutalmente coercitivos
surgen los grandes motivos
de progreso y libertad.

Dudo que el buen sentimiento
que los impulsos fraternos
sean obras de los gobiernos
frutos de la autoridad
según su discernimiento
el hombre es perverso, es malo
y sólo el cepo y el palo
lo guían en la sociedad.

Dicen los hombres de ciencia
que el llamado delincuente
es un producto inconsciente
de la misma sociedad
diversos factores, fuerzas
de complejas circunstancias
tienen gran preponderancias
en contra su voluntad.

Cree Ud. que la muchedumbre
debe seguir irredenta
y vegetar en la afrenta
bajo el peso de una cruz
pensar que los que someten
crean lo justo, lo hermoso
es decir que el calabozo
engendra el bien y la luz.

Al que siguió un mal camino
hay que indicarle la senda
que humanamente comprenda
y discierna el propio error
pues pretender con violencia
crear sociedades fraternas
es como atarnos las piernas
para que andemos mejor.

En nosotros hay tendencias
tantos impulsos latentes
que el genio y el delincuente
están quizás a la vez
y así un acontecimiento
tal vez un hecho fortuito
puede empujar al delito
al de más limpia honradez.

Haced que los intereses
sean comunes, solidarios
que impulsos humanitarios
surjan en nuestro redor
pensar que la libertad
sólo gira entre cerrojos
es decir que sin los ojos
discernimos el color.

Cegad las fuentes oscuras
donde mana el egoísmo
combatiendo el fanatismo
y toda superstición
pues el amor y el cariño
obran sobre la conciencia
y nadie con la violencia
logrará la persuación.

El pobre que roba un pan
es un perro delincuente
otro tala un continente
saquea y mata sin piedad
a éste le alzan monumentos
de una pompa soberana
¿cree Ud. que es justa, humana
y hermosa esta sociedad?

Es así mi extraño amigo
que a sus cartas le contesto
si no es amable mi gesto
tampoco entraña doblez
esta es la llana opinión
de un hombre franco y sereno
yo también soy malo y bueno
sin ser verdugo ni juez.

EL PION

Yo soy un triste campero;
me crié "pionando" en estancias
con mis poquitas "ganancias"
apenas me tapo el cuero
la prienda que quise y quiero
en una mala ocasión
me la "palabrió" el patrón
y hasta allí impuso su mando
y yo me quedé pensando
es cosa fiera ser pión!

En el tope de una sierra
alcé mi ranchito "cumba"
¡malaya!, ni pá una tumba
dejan una lonja e' tierra
me han trampeao; yo, que en la [guerra
atoré más de un cañón,
hoy lo mesmo que un "nación"
voy el terruño cruzando
pa' mis adentros pensando
es cosa fiera ser pión!

Siempre olfatiando distancia
casi dende mi "nacencia"
juí cambiando de "querencia"
de una estancia pa' otra estancia
mi desgraciada ignorancia
me enfrentó a más de un patrón
que me decía esta elección
hay que dirse preparando,
y yo quedaba pensando
es cosa fiera ser pión!

Pensando en la moza aquella
causante de mis enojos;
al fin se cansan mis ojos
dando "güelta" en una estrella
la anda campiando en la huella
todavía mi corazón,
mientras que yo en el galpón
bajo el poncho, tiritando,
estoy solito, pensando,
es cosa fiera ser pión!

¿Vido Ud. como es el "tala"
pa los pechazos del viento?
Dicen que pa'l sufrimiento
ansí es la carne orientala
la comparación no es mala
y tal vez tenga razón,
sin saber que en el fogón
los mesmos que andan pionando
de hace tiempo están pensando
cambiarle el destino al pión.

¡Bien haiga! cualquier campero
que jué pobre como un yuyo
andará en el pingo suyo
y ensillando con su apero
con güen poncho sobre el cuero
sin recelar la intención
que le trampeen la opinión,
o le sonsaquen la prienda,
ni la plata, ni la hacienda
lo hará más juerte al patrón.

SEÑORA, PERDONADME

(A una Dama)

Señora perdonadme, si pude en un momento
intempestivamente herir tu sentimiento,
si comprendéis al bardo de los acentos rojos
se inundará de alma la cuenca de tus ojos;
que mi alma atormentada llegue a la tuya y clame
caballerescamente, señora perdonadme;
cuando pasó mi planta las caldeadas arenas
la mujer como un cántaro se acercó a ungir mis penas,
si la mujer me inspira honda veneración
¡Ah!... no siento lo mismo por vuestra religión.
¡No!, le dice la sangre que transita en mis venas,
ella es quien ha forjado las más duras cadenas,
ella ha sido la aliada de toda iniquidad
sepulcro milenario para la libertad,
es el compendio, síntesis de crímenes sin nombre
que ha inhibido y frustrado la redención del Hombre;
¿o lo ignoráis acaso que fue la religión
la que implantó tres siglos la santa inquisición?
La inquisición fue el símbolo del odio más profundo
que quiso en sus hogueras exterminar el mundo,
ella quemó las carnes al fuego de sus leños
pero de las cenizas resurgieron los sueños;
la religión fue el opio que enfermó las conciencias
y una jauría rabiosa persiguiendo las ciencias,
perseguía al creyente tanto como al ateo
su mártir más glorioso fue el viejo Galileo.

El año mil seiscientos Roma del vaticano
estaba asando vivo el cuerpo de Giordano,
con él, Clemente VIII, obispos, cardenales
querían echar al fuego verdades inmortales.

Bruno enseñaba la pluralidad de mundos
pero sabios lacayos, ignorantes, profundos,
acusaron de hereje al rebelde grandioso,
siempre ha aullado la envidia como un perro leproso;
quisieron que abdicase pero el sabio valiente
tal como fue su vida murió gloriosamente,
fue un mártir de la idea, no le arredró la suerte
como una antorcha cruza los siglos de la Muerte,
su cuerpo fue a la hoguera con entereza suma
por no venderle al clero su indoblegable pluma,
y le ataron la lengua porque una verdad recia
podía desde la hoguera acusar a la Iglesia;
y Dios, el gran tirano, indolente barbudo
bogaba entre las nubes, cobardemente mudo;
fue en su nombre que el Clero, con sus punzones rojos
al sabio Galileo le quemó los dos ojos.

Es hora pues que el hombre se levante insumiso
mentira es el Infierno, mentira el Paraíso,
y a las grandes mentiras hay que hacerles la guerra
las mentiras del cielo crean reyes en la tierra;
yo no lo ataco al Dios, metafísico, incierto
sólo un loco pretende querer matar un muerto,
es que el Dios que no ves, que no oyes, que no tocas
es la horrible mentira que anda en todas las bocas;
ayer decía su nombre la lengua de una hoguera
hoy en su nombre enseñan: "espera, siempre espera".

Astutos que cavaron una fosa a la Aurora
a un "mañana" cobarde, contestemos: Ahora;
mentira es la divina justicia del mañana
para que no forjemos la gran justicia humana.

Hoy queremos que el hombre con clara inteligencia
no acepte más pastores que guíen su conciencia.
No es necesario Dios, Paraíso o Infierno,
para sembrar los dones de un corazón fraterno.

Amo al hombre, mi Hermano en el dolor horrendo,
y nunca un Dios —tirano que ignoro y no comprendo—,
que pudo "hacer" un mundo hermoso y fraternal
pero lo "hizo" imperfecto pues dio cabida al Mal.

Para ser bueno el hombre no necesita un templo
la bondad más humana se admira en el ejemplo;
no olvidéis que Jesús fue un pobre peregrino
que predicó su amor al borde del camino;
vagabundo sediento bajo el sol del verano
bebía, en el cáliz del cuenco de su mano,
repartía su amor entre los infelices
y alimentó su sangre con oscuras raíces,
acostó la cabeza en cualquier piedra dura
el inmortal apóstol de la humana ternura,
fue el símbolo más grande de la fraternidad
amonestando el mundo de la desigualdad,
su mansedumbre heroica retorcióse de pena
mordido por el llanto que lloró Magdalena,
y mirad su corona con espinas punzantes
y la mitra del Papa, de oro, gemas, brillantes;
uno el apóstol simple de la hermosa conciencia
el otro un viejo avaro que nada en la opulencia,
el Papa un sibarita amante de la mesa
el gran rebelde hambriento, rico de su pobreza;
para el Papa una guardia con lujos imperiales
Jesús cruzaba inerme por los grandes zarzales.

Comparad al humilde predicador cristiano
con el amo absoluto dueño del Vaticano;
los fieles se prosternan para besar los pies
al vampiro inhartable, omnímodo burgués;
allí hay grandes museos del más raro oropel
las paredes pintadas por el gran Rafael,
tiene más de once mil regios compartimientos
el palacio de viejo rey de los avarientos.

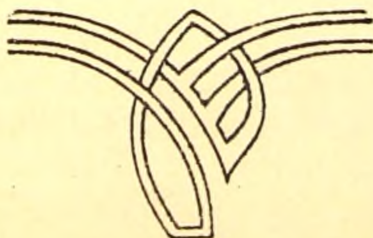
¿Y cuántos pobres niños sin pan y sin guarida?
ellos que son el alba que amanecen la vida;
no matéis en los niños la inocente alegría,
en el confesionario se agazapa un espía.

No hagáis de vuestros hijos seres superticiosos
salvadlo de la baba de los libidinosos.

Nosotros no podemos ni en nombre del cariño
permitir que asesinen la razón en el niño;
si mastica oraciones que no entiende ni sabe
se le aprisiona el alma como se enjaula un ave.

Haced que la conciencia constantemente irradie
le hacemos bien a todos nos haciendo mal a nadie.
Pero nunca presentes la segunda mejilla
al brutal fariseo que inconsciente te humilla.

Señora, son muy grandes tus nobles sentimientos
no maldigáis al bardo de los rojos acentos;
si acaso os he ofendido permitidme que clame
caballerescamente, señora, perdonadme.



ORACION LAICA A CARLOS ECHAZARRETA

En el nombre de todos los que andamos rodando,
los que andamos sufriendo, los que andamos luchando
en el nombre del pueblo que se mira en tus versos
—látigo restallante en los rostros perversos—

En el nombre del hombre que se yergue a su hora
para empuñar la antorcha, gloriosa de la aurora,
en el nombre de aquellos hermanos perseguidos
por los grandes zarpazos que destruyen sus nidos.

En nombre del apóstol que no dobla la testa
del esclavo que un día se incorpora y protesta.
En nombre del que añora su Patria en el destierro
donde la tiranía aúlla como un perro.

En nombre de "Juan Nadie", "Juan Pueblo", "Juan sin Tierra"
y del joven imberbe que fue carne de guerra.
En el nombre de aquellos que rugen amenazas
contra los que predican el odio de las razas.

En nombre de las bellas libertades humanas,
que son como destellos de inmortales mañanas.

Contra los que predican que no rujan sus penas
que es como predicar amor a las cadenas,
porque anhelan que el hombre sea el viejo buey paciente
bajo el golpe del clavo, sin levantar la frente.

En nombre de los hombres que tal nombre merecen
corazones —antorchas que siempre resplandecen.
En nombre de tu estampa que miro resurrecta
en el cuerpo sonoro de mi lira insurrecta.

En nombre de tu Dios, la gran Naturaleza
en tus nobles cenizas, se abate mi cabeza.
En nombre de la idea más grande y perseguida
por los que alzan un dique para estorbar la vida.

En nombre de tu nombre contra los dogmatismos
y todos los prejuicios que abren negros abismos.
Te canto porque tengo una voz limpia y ancha
que no podrá cantarte quien cantando te mancha,
soy tu hermano el rebelde, cantor de la "insurrecta".
Yo pronuncio tu nombre: CARLOS ECHAZARRETA
lo pronuncio bien alto tocando las estrellas
y hundiéndome en el polvo trágico de las huellas.

Contra aquellos que lamen los pies a su verdugo
y acuestan la cabeza en los palos del yugo.
Y contra los eunucos que venden sus mujeres
absurdos traficantes y grandes mercaderes.

Tú me hablaste de algunos modernos Jeremías
que cobran por las noches sus lágrimas del día.

Contra el cobarde espía, que urde la acechanza
se levanta tu nombre sonoro de esperanza,
CARLOS ECHAZARRETA, por la Paz, por el Bien,
sea eterna tu memoria, sobre la tierra; AMEN.

MI PRESENTACION

De frente junto al Pueblo, pues soy del Pueblo mismo
para quien traigo el néctar de mi vieja canción
y con mi verbo lleno de amor y de idealismo
que no ensombrecen nunca tinieblas de egoísmo
aquí me tienen, solo, turbado de emoción.

Yo soy un bardo errante, eterno peregrino
que cargo en mi guitarra una sublime cruz
sus cuerdas acunaron las notas de cien himnos
cien vinchas que ligaron la frente del camino
tejidas por las manos benditas de la luz.

Igual como en otrora resuelto y convencido
que he de encontrar un poco de aliento y comprensión
en la magnificencia de tanto colorido
yo soy igual que un ave que el huracán ha herido
y trae para sus selvas la última canción.

Perdido en los extraños senderos de la vida
luchó mi pobre nave con las olas del Mal
como una heroica ciega en la tiniebla hundida
llevó de lazarillo a mi alma bien nacida
y un faro en mi sensible corazón de oriental.

Yo canto a la grandeza sublime de la escuela
y al gigantesco empuje del gran Libertador
me postro ante la gloria bendita de Varela
y de Rodó, el maestro, y Ariel que es una estela
de luz donde ha libado mi alma de payador.

Yo canto a la bravura del gaucho montonero
que a boleadora y lanza su Tierra libertó
la Patria con llorosas pupilas vió primero
tejer con su coraje viril y tesonero
el manto de heroismo que su llanto enjugó.

Su sangre generosa fertilizó esta tierra
no supo de ambiciones no fue falso jamás
y el que mató de frente por la Patria en la guerra
volviendo mansamente al trabajo se aferra
empuñando el arado que es símbolo de Paz.

Por eso mientras tenga una bordona herida
por el olvido injusto que al gaucho lo enterró
escuchará la Patria mi décima sentida
será una clarinada mi voz enronquecida
por defender lo nuestro que el gaucho nos legó.

Latir de nazarenas, bramidos de pamperos
aleteos de vinchas rezongos del ombú
en mi estrofa se encierran cien piales de camperos
que persiguen ansiosos los recuerdos matreros
de Juana la de América de nuestra Ibarbouru.

Mi rústica poesía con fibra de lapacho
libó el néctar salvaje del criollo camoatí
porque guarda un chispazo de nuestro viejo Cacho
que en la frente del Pago de Gloria fue un penacho
y hoy del cielo contempla correr el Tacuarí.

Por eso en estos días que el pueblo se disfraza
—como disfraza el alma que atormenta el dolor—

frente a la caravana que bulliciosa pasa
sin antifaz yo vengo a cumplir con la raza
que es la misión sagrada que tiene el payador.

Y así, mientras retoña del huerto de mi afecto
el verso que se eleva sentido y fraternal
marcharé solitario sin luz en mi trayecto
dejando aquí una aureola de amor y de respeto
y el adiós de un bohemio payador oriental.



MI DESTINO

Me apoyaré en el fuerte báculo de mi lira
en la ascensión penosa del ríspido Calvario,
y mi cerebro joven ha de trocarse en pira
para alumbrar mi viaje doliente y solitario.

Devolveré al imbécil que me arroje un sarcasmo
una mirada triste de profunda piedad,
los que caen al charco inmundo del marasmo
detestan al que viaja hacia la libertad.

Azotaré la frente de todos los tiranos
jamás a los caídos fulminarán mis rayos
los que se sienten hombres son todos mis hermanos
y me desprecien todos los clásicos lacayos.

Y seguiré esparciendo los trágicos escombros
y han de huir los chacales al festín de la escoria
y los brazos enormes de esta cruz de mis hombros
serán dos grandes alas que rozarán la gloria.

Los que hicieron del traje una insignia del rango
hipócritas me miran con sorda indiferencia,
porque nunca dejaron una gota de fango
en la clámide augusta de mi enorme Conciencia.

Yo me impongo un terrible destino de indomable
de ser mucho más fuerte que mis fuerzas menguadas
cien mil veces maldito rodaré miserable,
regando con mi sangre incontables jornadas.

Porque un volcán bravío tortura mis entrañas
y hay en mi sangre fiebre de grandes paroxismos,
presiento que yo tengo que dominar montañas
o sondear como un buzo los más negros abismos.

Oponerle barrera a mis soberbias locas
sería impedirle al trigo que se convierta en pan
tapar con una mano las formidables bocas
allí por donde arroja sus furias el volcán.

Yo bajaré al abismo, subiré a la montaña,
rodaré nuevamente si es preciso al abismo
seré sombra o estrella, pero por ley extraña
tendré el valor salvaje de vencerme a mí mismo.

Desgarrarán mis plantas las piedras del Calvario
y destilando sangre mi ardiente corazón,
lo clavaré en las grietas de un peñón solitario
como un emblema augusto de amor y redención.



EL PUEBLO

a Julián Rodríguez

Admiro el pueblo que en la lucha vibre
lo amo rugiendo atronador y bravo.
El Pueblo es grande solamente libre,
y es miserable, solamente esclavo.

El dolor es un mar a cuyo oleaje
resiste el Hombre como altiva roca
y el Pueblo cuando vibra de coraje
es igual que un corcel que se desboca.

La Multitud es así, en sus arterias
bulle la sangre de la rebeldía
y en la noche de todas sus miserias
lleva el germen triunfal de un nuevo día.

Truene el Pueblo en la calle o en la radio
como en Versalles o en las Tullerías,
no es propiamente el predio del Estadio
el campo de las grandes rebeldías.

Al paria sin hogar, sin pan, sin besos,
se le niega su esfuerzo que es mayúsculo,
aunque el himno triunfal de los Progresos
se escribe en el pentagrama del músculo.

No temas la amenaza de los sables
y si la Ley fue sorda a tu reclamo
arroja tus harapos miserables
al rostro del señor, que fue tu amo.

Mi obra es vana quizás como la espuma
donde mi propio sueño es quien zozobra,
pero hay muchos lacayos de la pluma
que no se atreven a negar mi obra.

Cuando el musgo del tiempo borre el trazo
que yo logré imprimir en la memoria
levantará mi lira de a pedazo
un monumento al Paladín sin Gloria.

Porque esgrimí esta lira como lanza
vendrá a llorarme —triste peregrino—
mi vieja prometida: la esperanza,
en la tumba sin cruz, de algún camino.

Una lágrima de ella, y eso basta
cuando el apóstol fue un incorruptible
que lo llore una novia triste y casta
en la noche glacial de su imposible.



REBELION

La pobre Humanidad ya está cansada
de mentiras, de burlas y traiciones
la Humanidad doliente y desgraciada
no se alimenta más con ilusiones.

Si dialogas aún con tu conciencia
sobre el honor que dignifica al Hombre
será un arma eficaz la inteligencia
custodiando el tesoro de tu nombre.

El Señor que es el amo y es el dueño
que atormenta y fulmina con sus leyes
ve en el hombre — Dolor de adusto ceño—
la secular paciencia de los bueyes.

En la lucha tenaz que justifiques
tu razón de vivir, y honra tu nombre
pero lucha de pie, jamás claudiques
que hombre sin Libertad ya no es un Hombre.

Y si soñaras emprender el vuelo
de tu azul idealismo en el arcano
tended la vista con piedad hacia el suelo
donde pulula el fango y el gusano.

Echa a la espalda todas tus angustias
sé superior a tu mayor quebranto
regad las flores que agonizan mustias
con el agua bendita de tu llanto.

Pero no cedas al dolor un paso
que El es el Artesano de tus glorias
aparta la calumnia con un brazo
y atrapa con el otro las victorias.

Será el triunfo de Aquel que aunque sucumba
no sea en la estupidez de los ilotas
la eternidad del genio está en la tumba
y hay triunfos que otros creen que son derrotas.

Si con tu eterna cruz marchas cansino
perdido en la aridez de extraña senda
cuando mueras de frente a tu destino
rasga en tus ojos la cobarde venda.

Alza a la vida tu altanera frente
que se agigante en el dolor tu nombre
no te rindas jamás cobardemente
que se aplasta el reptil pero no al Hombre.



APOSTROFES

De este altivo peñón solitario
la cima en que imperan mis nobles orgullos
yo te escupo el desprecio de un Hombre
de todos los Hombres mejores del mundo
monstruo informe, caduco y abyecto
corazón de cieno, cerebro de buho
—que si piensas— son tus pensamientos
que traman el crimen cobarde y astuto.

Con el rubio metal de tus arcas
encubres la infamia de vicios ocultos
como hierven inmundos pantanos
debajo la capa que ha formado el musgo
mujerzuela más vil, más ramera
que aquellas que venden su cuerpo al mendrugo
tú, al festín crapuloso del fango
desciendes por baja pasión de tu gusto.

Tu acechanza a la cueva del triste
rociando de miasmas su franco tugurio
es el bajo rencor a la Vida
que no ha concebido tu vientre infecundo
negación de la Madre, la Hermana
y la Compañera que es Faro y es Rumbo
de la Tierra en que marchas tu escoria
la gran Hembra - Madre Principio del mundo.

Es tu corte de grandes adúlteras
cual negras serpientes destilando insultos
una trama tendida a las honras
víctimas de vuestros instintos absurdos
vuestras lenguas de sierpes infectan
las honras más altas, los nombres más pulcros
y en la trama sutil de la intriga
fabrican el crimen cobarde y oscuro.

La Natura tiene sus errores
palpables errores y grandes absurdos
porque hay seres que son un esbozo
puntos embrionarios, gestos inconclusos
se entrechocan diversas potencias
que van empujadas por ciegos impulsos
y así surge el idiota y el genio
tales son las leyes que rigen el mundo.

Sois vosotros fatídicos seres
de Calumnia y Sombra que seguís el curso
a pasiones bastardas cual sigue
el chacal los rastros del festín inmundo
vete pues con tu dueño y lacayo
burgués Sancho Panza inflado de triunfos
os condeno a un abismo de Sombras
más allá de aquellas sombras del sepulcro.



RUMBEANDO

Pialao por el sobeo de mi desgracia
y sobre el duro e'boca e' la tristeza
hecho tiras el poncho e' mi esperanza
me voy solo no más, rumbo a la ausencia...

El cristal del amor ya no retrata
los dos ojos tristones de mi dueña...
En corazón desierto nadie acampa
por no ser güen lugar pa hacer querencia!...

Del montoncito e' ranchos de mis pagos
en aquel más tumbao, casi tapera,
me puso Dios en una noche triste
entre todas sus noches, la más negra...

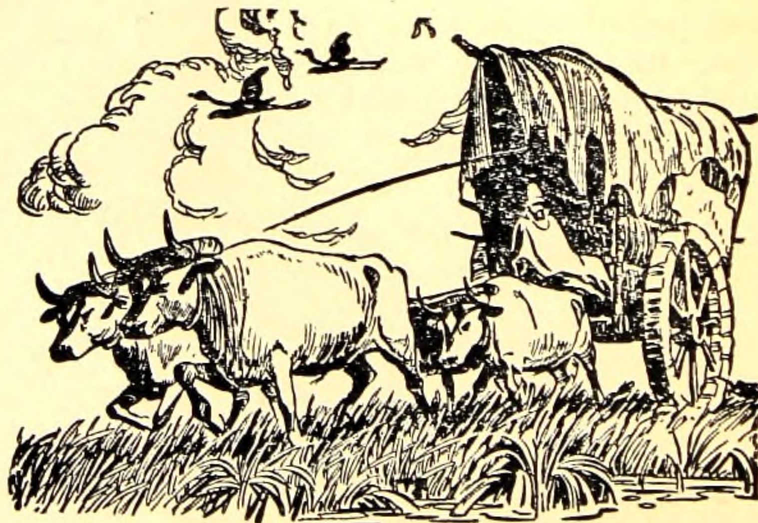
Y en el rancho aplastao por pamperadas,
—por pamperos de angustias y de penas—
brillaron los dos ojos de una gaucha
como dos soles de una vida nueva!

Pero dos soles que pa mi desgracia,
nubes de duda, soledad y miseria,
ahogaron el fulgor que ellos prestaban
en el rancho tumbao de mi nasencia!...

Y dende entonces la cachimba e' mi alma
más que vacida, se ha quedao reseca...
Por eso sigo taloniando a gatas
el arisco matungo e' la existencia...

El fierro e'la traición que me desangra
que se hunde en mi dolor y me envenena
me cincha por el rumbo e' la desgracia,
que es pal que sufre, la única querencia!

Mientras deshacen locas pamperadas
el rinconcito gaucho e' mi vivienda,
me voy charqueando el bruto del olvido,
y de un galope ya estaré en la ausencia!



INDICE

PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Este es un libro de la
Editorial "Cisplatina"
Cerro Largo Nº 1004.
Talleres: Gaboto 1670
Se terminó de imprimir
el 5 de agosto de 1959.
Montevideo - Uruguay

Castro, Martín (urug.?)

MOLINA, CARLOS (urug.?)

C

HACHANDO LOS ALAMBRADOS

Versos Criollos de
Martín Castro y
Carlos Molina



CANTANDOLE AL PUEBLO

Cantos Libertarios de
Carlos Molina



VINCHAS

Poemas del Terruño de
Wenceslao Varela



FLECHILLAS

Versos de
Serafín J. García



MEMORIAS DE JUAN PEDRO CAMARGO

Novela costumbrista de
José Monegal



VERSOS DE LA PATRIA GAUCHA

15 Autores Uruguayos



EL PAYADOR INTERNACIONAL

Versos Criollos de
Pelegrino Torres



CHISPAS DEL FOGON

Antología de Autores
Varios



GLORIAS DEL TERRUÑO

Selecta Antología popular rioplatense de Versos Camperos. Un gran libro para los profesionales del canto.


EDITORIAL
LIBERTAD
CISPLATINA